Mundo Uruguayo

CORREOS del URUGUAY
Impresos de Interés General
DECRETO DEL P. EJEC. DE ENERO 1951
PERMISO N.° 94

2034



$ 0.45
en la Capital
$ 0.50
en el Interior

MARIA ANTONIA FUENTES, la excepcional "cantaora" de "ROMERIA".

(Ver nota páginas 16-17)

MONTEVIDEO, ABRIL 17 DE 1958

Don TRANQUILO y Flia

POR FOLA

















Cengramo y Viola

POR FOLA



















los lectores OPINAN

FALTAN MEDICAMENTOS

Señor Director de MUNDO URUGUAYO.
De mi mayor consideración.

En un diario apareció una carta de un enfermo bacilar español, en la cual éste pedía un medicamento inexistente en España pero que se halla a la venta en el Uruguay: la "Cicloserina Lilly". Y la que esto escribe, enferma bacilar internada hace dos años en una Colonia Sanatorial, también la pide. Durante 16 meses fuí tratada con antibióticos que no lograron vencer la resistencia de mi enfermedad, y cuando ya desesperaba de encontrar un remedio eficaz, alguien me recomendó la Cicloserina, consulté con el médico y éste consintió en administrármela con las reservas del caso pues en nuestro sector nunca se había administrado y se ignoraba las reacciones que pudiera tener; además su elevado costo, $ 16.62 cada frasco de doce cápsulas, lo hacían casi inaccesible para mi bolsillo pues consumía un frasco cada 4 días. Con gran sacrificio me la compré y sus resultados fueron maravillosos; en cinco meses, la Cicloserina hizo milagros en mi organismo venciendo a mi enfermedad en tal forma que de seguir así pronto sería dada de alta completamente curada. Pero siempre hay un pero; cesó la importación de la Cicloserina y mi tratamiento quedó trunco, como quedó el de tantas otras personas que ya lo habían iniciado, y hoy marzo 31 ya hace tres largos meses que esperamos que las autoridades que están facultadas para otorgar divisas lo hagan. En vez de distraer miles de dólares en traer modelos de vestidos italianos, podrían venciendo su apatía o indiferencia ante el dolor de sus semejantes, haberlos invertido en la adquisición de tan vital medicamento, del que sabemos de fuentes bien informadas que en la aduana hay una partida, que está a la espera que corridos los trámites legales necesarios, pueda ser entregada a sus distribuidores para que éstos a su vez la libren a la venta. Ojalá estas líneas sean leídas por aquellos a quienes van dirigidas, y que el pedido que esta enferma hace en su nombre, en el de sus compañeras de infortunio y en el del enfermo español que allá en San Sebastián quedó esperando, halle eco en su corazón.

ENFERMA QUE ESPERA.

*

DEL DRAMA COTIDIANO

Señor Redactor Responsable de MUNDO URUGUAYO.
De mi consideración.

He tenido que hacer frente, una vez más, como padre de dos hijos en edad liceal y escolar, a la iniciación de los cursos escolares y su correspondiente compra de libros y útiles.

Puedo ahora asegurar a Ud. que me encuentro realmente apabullado. No hay texto que cueste menos de cinco pesos, pero existen muchos, especialmente si se trata de libros de consulta (o que se les llama consulta, pero que se exigen como si fueran textos oficiales), que cuestan diez, quince o veinticinco pesos.

Ya en anteriores períodos este encarecimiento fantástico se venía apuntando pero, en puridad, nunca creí que llegara a tales extremos.

Entiendo que las autoridades tendrán que tomar alguna medida, incluso, para no hacer de la gratuidad de nuestra enseñanza, un simple título sin contenido real.

Agradeciéndole al Sr. Redactor quiera dar cabida a esta carta —la que posiblemente se haya unido a muchas otras en igual sentido— le saluda con su consideración más distinguida,

LEOPOLDO H. MORANGUE

*

EL BASURERO QUE FALTA

Sr. Director de MUNDO URUGUAYO,
Señor Director:

Soy un vecino de la calle Ombú esquina Camino Maldonado y soy, por ende, uno de los que se ve obligado en la zona a cargar con la lata de la basura para ir a vaciarla en las inmediaciones.

Es que ya perdimos la cuenta desde que vimos pasar por última vez al basurero. Nos tenemos, entonces, que arreglar como podamos. Y la única manera de poder es, lógicamente, la de agarrar la lata y dejar su triste contenido donde a uno le parezca.

Podrá imaginarse, señor Director, que de un tiempo a esta parte la calle Ombú no huele a rosas, precisamente; y que las ratas han proliferado y las moscas y mosquitos no digamos nada.

Ruego al Sr. Director la publicación de estas líneas; a lo mejor al Municipio se apiada.

Le saluda atentamente,

CASILDO M.

*

SE NECESITAN LIBROS

Itacumbú, Bella Unión (Dpto. de Artigas)
Señorita Adda Laguardia,
Montevideo.

Como recibo MUNDO URUGUAYO, soy su lectora y la felicito por las semblanzas que nos da a conocer.

Me tomo la libertad de hacerle conocer la iniciativa de los obreros de una granja de este Depto., ubicada en la 7ª sección —donde se cultiva el arroz y la caña de azúcar— que se han propuesto fundar en la misma una biblioteca para solaz y estudio.

Como encuentro que es una idea magnífica, me he propuesto buscarle colaboradores, pues, como son humildes obreros con familia, no pueden costearla de su propio peculio y desean contribuciones voluntarias.

Como Ud. sabe valorar lo que esto significa, es que creo sabrá interpretar estas líneas que le llevan a Ud. esa solicitud de esos hombres de trabajo que buscan su salud espiritual.

Se acepta todo libro, sea de estudio o de esparcimiento.

Muchas personas archivan sus libros una vez de leerlos, esas mismas personas, con buena voluntad podrían ayudar a vestir los desnudos estantes de la Granja Perroni - Lenguazo - 7ª sección del Depto. de Artigas.

Sus iniciadores son los señores Héctor Paz Esperón y Juan B. de los Santos.

Si Ud. quisiera contribuir a esta obra o hacerla conocer entre los lectores de MUNDO URUGUAYO, les quedaremos sumamente agradecidos.

María Carolina Arbiza de Larronda

*

LA NATURALEZA DEL GENIO

EL doctor Ernest Jones, amigo íntimo y biógrafo de Sigmund Freud, considerado el primer sicoanalista de Inglaterra, pronunció una conferencia sobre "La Naturaleza del Genio" en el Instituto Sicoanalítico de Nueva York.

—El genio —dijo— no es una cualidad con que son dotados unos pocos felices mortales y de la que carecen todos los demás. Es sólo una diferencia *cuantitativa* en cierta combinación de aptitudes presentes en todos los seres humanos; en algunos esa combinación resulta más dominante que en los demás.

Y añadió que, de esas aptitudes, las más importantes son siete:

Inspiración: "Que a menudo se manifiesta como una verdadera explosión interior en determinados momentos".

Espontaneidad: "La tal ineficacia de cualquier control voluntario sobre las manifestaciones del genio.

Periodicidad: "El fenómeno por el cual muchos genios parecen producir sus obras en ciclos regulares".

Originalidad: "La capacidad para presentar los hechos y las ideas como nadie lo ha hecho antes, aunque esos hechos e ideas no sean nuevos en sí mismos".

Honradez: "La determinación de todo genio a perseguir la verdad tal como él la ve y cueste lo que cueste".

El sentido de la significación: "La osadía para generalizar casi intuitivamente partiendo de pensamientos u observaciones".

Concentración: "El poder, no sólo de trabajar ardua y prolongadamente, sino a menudo de perder el contacto con la realidad ordinaria mientras persigue un objetivo".

A estos siete factores principales el doctor Jones agrega otros dos:

Cierto grado de escepticismo: "Ese atributo que hace al genio incapaz de aceptar las creencias convencionales y capaz de contradecir las opiniones de las autoridades universalmente aceptadas".

Credulidad: "La tantas veces observada ingenuidad, la marcada simplicidad y el olvido —y a veces la ignorancia— de las costumbres más corrientes".

MALAS PRACTICAS LICEALES

DESDE estas mismas columnas hemos hecho notar a las autoridades que rigen la enseñanza secundaria el mal efecto que produce en el público en general y las pérdidas de tiempo, salud y dinero que ocasiona la costumbre de hacer que los padres, con sus hijos, formen colas que se prolongan desde la tarde anterior a la fecha de la inscripción en los liceos hasta altas horas de la noche y de la madrugada para poder inscribir a los muchachos para el ingreso o para el pase de año.

No sabemos si tal sistema se ha modificado. Lo único que nos consta es que hasta este año —y hemos registrado gráficamente el triste episodio—, en el liceo "Rodó" de la calle Colonia, la caravana de niños y familiares, provistos de sillas, mantas, mates, termos, etcétera, acampó a eso de las seis de la tarde y fue atendida al día siguiente.

Si este año registramos alguna variante, sea en el sentido que sea, seremos los primeros en consignarla para conocimiento de quienes se sublevan ante tan peregrino cuanto inconsiderado proceder por parte de gentes que uno supone cultas.

Ahora viene el tema de la falta de los profesores en los cursos liceales.

Los profesores faltan frecuentemente. Más, con excesiva frecuencia. No sabemos si se les descuenta de sus haberes las horas que no llenan con su función específica. Mientras tanto, los chicos pierden el tiempo, en los liceos vagan por los patios y en preparatorios se van por esas calles a la espera de la otra hora, en que retornan para ver si viene el encargado de dictarles clase.

Se nos dice —y no queremos creerlo—, que en los preparatorios para medicina, hay una profesora de literatura que no ha dictado nunca su clase porque... ¡vive en Buenos Aires!

Ante tan contundente razón, uno piensa si las cosas van a seguir de este modo. O si, como correspondería, la enseñanza secundaria dispusiera de un equipo de profesores suplentes, constituído por esa buena tanda de egresados que por estar dejados de la mano de Dios en materia de "muñeca" política, andan por ahí trabajándose los puestos que les corresponderían por derecho de haber hecho una carrera completa de profesores o haber terciado con éxito en los respectivos concursos.

Un equipo situado en un punto de la enseñanza secundaria que concurriera, desplazándose sus miembros, hacia aquellos establecimientos liceales o de preparatorios en que los titulares siguieran su costumbre de faltar muchas veces porque sí, con absoluta despreocupación por el alumnado que, a la larga, paga las consecuencias de tanta despreocupación acusando altísimos porcentajes de reprobados, como ha ocurrido a fines y principios de 1957 y 1958, resultados que llamaron la atención de los entendidos en la materia.

Por otra parte, los muchachos se acostumbrarían al noble rigor del estudio, ya que ellos, por su parte, añaden a tanta despreocupación sus "huelguitas" de vez en cuando.

Sabemos de profesores que en programas de gran cantidad de bolillas han llegado a fin de año con cuatro o cinco bolillas expuestas en clase, lo que lisamente es un disparate desde el punto de vista de la enseñanza y de lo que debe exigirse seriamente a quien desea doctorarse en lo que sea: que haya recorrido el programa de las materias exigidas para entregarle el título.

Naturalmente, se trata de casos aislados.

Que las autoridades de la enseñanza media y semi superior obliguen a estos profesores a cumplir con su deber. Y de no hacerlo con el plantel que tienen, recurrir a medidas que corrijan tan grave de defecto, haciendo que los estudios tengan la necesaria continuidad que exige la seriedad de la tarea de la que son responsables.

Mundo Uruguayo

JUAN CARLOS GOMEZ 1372 - MONTEVIDEO - TELS: 8 00 04 - 8 17 00

Redactor responsable: PABLO BODO

AÑO XXXX — Nº 2034 MONTEVIDEO, 17 DE ABRIL DE 1958

ECOS DE UNA VISITA INOLVIDABLE

BASTARIA la alta clase sobre democracia y fraternidad que dictara desde la cátedra parlamentaria en Montevideo, el doctor Arturo Frondizi, presidente electo de la República Argentina, para justificar plenamente el éxito de su visita a nuestro país. Pero a tan grato episodio únense sus conceptos de estadista; la apertura de lo que la dictadura había cerrado: el intercambio de nuestros pueblos, periódico y continuo, entre una y otra patria, reducido al punto de que el tradicional "vapor de la carrera" efectuaba un solo viaje por semana entre Montevideo y Buenos Aires; la promesa de que habrá de cristalizar en palpable realidad la obra gigantesca del Salto Grande; la comprobación de ser el Uruguay el país que le tributaba los primeros homenajes como mandatario de la Nación hermana; su simpatía indiscutible; su claridad y rapidez certera del pensamiento y la expresión, etc., que hicieron que su presencia en Montevideo concitara el aplauso del pueblo que, apostado a lo largo de la avenida 18 de Julio o en los lugares por donde pasaría o detendríase el ilustre huésped, demostró, con absoluta espontaneidad su deseo de manifestar su complacencia en tal sentido.

Luego de la partida del doctor Frondizi trascendieron los términos de las conversaciones mantenidas con el presidente del Consejo Nacional de Gobierno y algunos consejeros, acerca de las posibilidades que esta comprensión entre ambos pueblos puede abrir en las vías de lo económico, lo que hizo que al enterarse la población de tales diálogos, redoblase su simpatía por el hombre que venía a quebrar definitivamente aquel régimen de alejamiento férreo impuesto por quien gobernaba a su antojo la República Argentina hasta que la llamada Revolución Libertadora entregó el poder a quien es fruto genuino de la genuina voluntad popular expresada en las urnas no hace ni siquiera dos meses.



Queda, pues, como saldo de aquel pasaje de Frondizi por nuestro país un sólido saldo de ventajas y posibilidades y la certeza de que los vínculos entre ambas naciones han estrechado sus lazos de modo que, podría asegurarse, nunca lo estuvieron en el pretérito.

MISS URUGUAY EN SU HOGAR

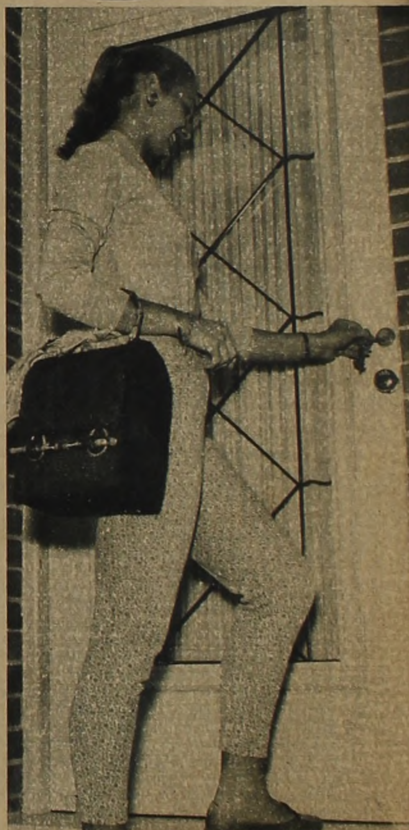




Irene Agustyniak posa para nuestro compañero Canto como Miss Uruguay 1958. Realmente, aunque no vistiese su hermoso traje de fiesta y la refulgente tiara que adorna su cabellera, igual llamaría poderosamente la atención de los amantes de la belleza y la finura, que creemos han de ser todos, e igual la consideraríamos una auténtica Miss.

CUANDO IRENE AGUSTYNIAK NO CIÑE LA CORONA

Cabellera rubia y blonda, rasgos muy finos y una gran simpatía. ¿Quién, después de contemplarla y hablar con ella por un rato en su ambiente familiar, puede dudar de que el título está en buenas manos?





Cuando Irene se sienta en el jardín de su casa a leer por un rato, la natural belleza de Punta Gorda aumenta automáticamente en varios grados.



La paz hogareña es anhelada después del trajín de la elección y todo lo que ello trae aparejado. Aquí, junto con sus sobrinitos, Irene contempla en sosiego la televisión, en la que, quizás, aparezca ella misma poco después.

Por DAMASO

Si ya todo el mundo conoce, hasta de sobra, los detalles de Irene Augustyniak como Miss Uruguay 1958, vamos nosotros ahora a abrir las puertas de su hogar y presentarla en su faz de hija de familia.

Pretendemos develar los secretos de su vida íntima.

"Secretos de su vida íntima", dijimos, decimos y seguimos muy serios. Porque el hecho de que Irene no tenga más problema que el de su actual título, ni los haya tenido nunca, no quiere decir ello que, como ocurre con todas las personas, deje de poseer su propio mundo interior, lleno de recovecos, donde se ocultan cosas muy diversas.

Para entrar en este terreno, desde luego, había que salir de los escenarios y el boato e ir a su encuentro dentro del marco hogareño, que nos ha resultado tan sencillo como lo es ella misma.

Porque para definir a Irene, precisamente, — corriendo con todos los riesgos que aparejan siempre las definiciones, — hay que recurrir a este calificativo: Irene es una belleza sencilla.

LA IRENE DE ANTES

Se trata de la menor de cuatro hermanos, hijos de padres polacos con treinta años de residencia en nuestro país. Nació en Piriápolis y tiene 20 años.

—Fui la mimosa de la familia, — nos dice sin ambages. Disfruté mucho de mi niñez. Desde muy niña sentí gran inclinación por la naturaleza, — la playa, los bosques, las sierras, — cosas que hallaba con creces en mi lugar natal. Era delgadita, de trenzas rubias, — continúa. Muy desenvuelta hasta los cinco o seis años: bailaba delante de cualquiera, no bien me lo pedían. Después, la timidez me dominó; era retraída, llena de tontos complejos que me duraron bastante tiempo, a tal punto que, para vencerlos, mis hermanos me impulsaron a presentarme al Concurso de Reina de la Juventud, en 1955, en el cual salí electa en segundo lugar. Luego, cambió todo.

Le preguntamos sobre los estudios cur-

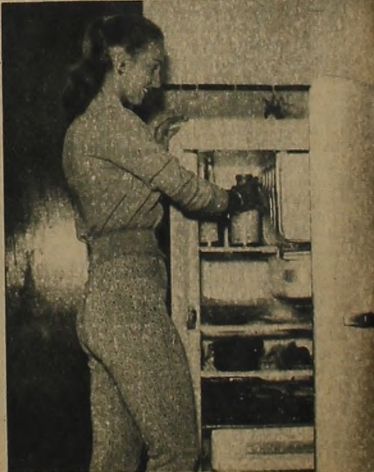
(Continúa en la pág. 46)

Irene no hace régimen alguno. Su comida predilecta es un buen churrasco, con papas y huevos fritos. Después leche, por cuanto no le atraen las bebidas y, ni siquiera, el consabido cigarrillo después del almuerzo, ya que no fuma.

En el sencillo marco de su hogar, nuestra reporteada realiza los quehaceres propios de cualquier hija de familia, desde cocinar hasta coser, que le gusta enormemente.

Izquierda: En la breve entrevista que le hiciéramos, Irene nos abrió en seguida las puertas de su casa como la de su personalidad. Sencilla, inteligente, no se encuentra en ella el menor signo de afectación, pese a que motivos le sobran para ser de otra manera.





EL REBENCAZO

Por MARIA MORRISON DE PARKER



DESDE el amplio lecho matrimonial, donde se ha agitado, insomne y sola, toda la noche, Martina Iturroz contempla una vez más el cielo. Brillan menos intensamente las estrellas y las sombras se diluyen en la vaguedad del amanecer. Frescura deliciosa ha sucedido al bochorno de la noche estival y un soplo de brisa, que se cuela por la ventana abierta, alborota traviesamente los cabellos de la mujer, haciendo caer de la mesa de noche un retrato: el de Fermín Iturroz, su marido. El ligero ruido sobresalta injustificadamente a Martina. Ahora siente que el sueño la invade, que dormiría y dormiría, un día entero, una semana, para siempre quizá; pero el rudo deber la arranca del lecho; se tira ligeramente al suelo para vencer la tentación, vístese con presteza y sale del rancho, en dirección a la cocina. Esta, hecha de ramas y barro, le parece, a la luz del candil que acaba de encender, más ahumada y miserable que nunca.

La mujer se acerca al fogón, amontona charamusca, la enciende y sopla con la boca hasta que se levanta una llamita vacilante; arrima luego ramas secas y pone a calentar agua. Siempre con ademanes de sonámbula, busca un rato inútilmente por todos los rincones de la cocina, el mate que está ahí, al alcance de su mano, tirado sobre el fogón y lleno de yerba aún. El hallazgo le produce una alegría desproporcionada. Sale a vaciar el mate en el pasto saturado de rocío y se queda un rato, mirando sin ver, los contornos de las cosas que se perfilan, cada vez más precisos en la ligera bruma. Luego vuelve a la cocina y prepara el mate, lenta, acompasadamente, como si quisiera retardar el momento de despertar al hijo. Pero un gallo canta y luego otro y otro a la distancia, repitiéndose indefinidamente la clarinada, mientras se oye el vuelo pesado de las gallinas que, obedientes a la voz del amo, se tiran de los árboles que les sirven de gallinero. Y, como si la orden fuera también para ella, Martina se decide. Vuelve a entrar al rancho y se aproxima al revuelto catre donde duerme su hijo. Aún permanece unos instantes contemplando con emoción esa belleza dulce que el sueño comunica a los niños y a los adolescentes, aunque se trate de un muchacho desgreñado y con la cara no muy limpia como el hijo de Martina. Esta lo llama al fin, con suavidad:

—¡José María!... ¡José María!... ¡Hijo!

El durmiente ni se mueve. Acostumbrado al recio sacudón con qué le despierta su padre, la voz de la madre, si es que la oye, se le antoja la de alguno de los dulces fantasmas que le hacen sonreír en sueños. Entonces Martina lo zamarrea un poco, cariñosamente.

—¡Vamos, José María! ¡Arriba!

Esta vez se incorpora el muchacho, frotándose los ojos y ella le da prisa.

—¡Pronto, hijo! Tu padre no ha venido anoche y tenemos que hacer todo el trabajo solos.

Bein despierto ya y mientras sorbe el mate que su madre le ha traído para despabilarlo, José María la interroga. Contrasta su lenguaje rudo con el de la madre suave, bastante correcto.

—¿Así que tata no vino?

—¡No!

—¡Claro! ¡Qué va a venir! Ayer cobró de los mejores clientes y tiene farra pa rato. ¡Viejo atorrante!

—No hables así de tu padre, José María.

—¿Y qué? ¿Le parece lindo que él tire la plata que nosotros ganamos? —se interrumpe ante el gesto de angustia de Martina. Güeno... me callo. Es su marido. Usted... lo quiere...

—No, José María. Yo no quiero a nadie más que a vos... a vos solo.

Lo repite fervorosamente como si quisiera convencerse de que, fuera de su hijo, nada existe para ella.

Va el muchacho a buscar las lecheras para ordeñarlas, ayudado por su madre.

Luego llevará la leche para venderla en el pueblo vecino. La familia vive de esa pequeña industria, haciendo madre e hijo todo el trabajo porque Fermín Iturroz, cada vez más vicioso y negligente, dejaría que se perdieran los restos de una fortunita, como ha ido desapareciendo todo lo demás.

Mientras José María suelta los terneros, algunos grandes y rebeldes ya para el apoyo, dominándolos fácilmente con sus manos vigorosas, las de Martina, pequeñas y regordetas, oprimen con algún esfuerzo las ubres enormes.

José María trabaja ceñudo y malhumorado, con los mechones de pelo caídos sobre los ojos torvos y sin interrumpir su silencio más que para lanzar alguna exclamación colérica:

—¡Basta, guacho! ¡Avisá si le has tomao el gusto a la mamadera! No escondás la leche, mañera vieja, si no querés que te acomode un tarrazo.

A Martina, oyendo estas expresiones, se le achica el corazón. Siente que su hijo, hermoso, inteligente, se embrutece en aquel medio. En vano ella, que fue maestra de escuela, procura impedirlo enseñándole lo que puede. A veces siente el generoso impulso de mandar al muchacho a Montevideo, a casa de unos parientes, de decirle: "Déjame y forma tu vida en otro lado, según tus inclinaciones". Pero luego piensa en lo horroroso que sería aquella soledad sin su hijo y, amorosamente egoísta, lo retiene a su lado. Viendo a José María de tan mal talante, se le ocurre a Martina cantar para distraerlo. Y mientras llora por dentro, acompaña el rumor del chorro tibio, cayendo en el balde, con aires de la tierra vasca, la noble tierra de sus antepasados, cuyos manes se han vengado de la que desertó un oficio tradicional en la familia, volviéndola a él, humillada y vencida. El canto obra como un sedante sobre los nervios de José María, que cesa en sus desahogos rabiosos. Y antes de que el sol dore las acacias que circundan las "poblaciones", disimulando su fealdad, ya va el muchacho camino del pueblo con su mercancía.

Al quedar sola siente Martina que la invade un desgano inmenso ante toda la tarea que aún la espera. Le repugna sobre todo la limpieza del tambo; pero la emprende con resignación, para ahorrarle ese trabajo a su hijo y amontona paladas de estiércol en la carretilla. Se ve obligada a dejarla arrimada contra una de las paredes del galpón, porque ese día parece que le faltaran las fuerzas y no puede moverla. Contra su costumbre experimenta un gran cansancio, una rebelión sorda contra su destino y sobre

sus pensamientos flota una idea mala, que en vano quiere rechazar porque vuelve insistentemente turbadora, como la mosca repugnante que insiste en su carga mientras no se la aplasta de un manotazo.

Luego, junto a la batea de lavar, Martina interroga a cada instante el camino, pareciéndole que José María tarda más que otras veces. Un jinete se acerca a la tranquera, la abre como viejo conocido que no teme a los perros. ¿Su marido?... Experimenta Martina una ira profunda; siente que va a pelear esta vez, como no ha peleado nunca, que no está más dispuesta a soportar aquella vida de miseria y abandono. Pero no es Iturroz. El jinete es más joven, más erguido y, de un corto galope, está junto a la mujer que se estremece. ¡Precisamente en aquella hora! El recién llegado, que tiene aspecto de gaucho rico, se apea sin esperar que lo inviten, mientras Martina, presa de singular turbación, se seca las manos en el delantal y baja apresuradamanete las mangas sobre los brazos morenos, moteados de espuma.

—¡Güenos días, Martina! —dice el hombre tendiéndole sonriente la mano.

—Buenos, Felipe. Disculpe mi figura...

—¡Oh!... ¡qué ocurrencia! Pa mí siempre está bien. Cada día más linda...

Y es verdad, a despecho de penas y trabajos, a pesar de que en sus cabellos renegridos hay una que otra cana, Martina conserva buena parte de su belleza.

Felipe Aldabe, un antiguo pretendiente que, viudo ahora, ha dado en rondarla, la mira con mal disimulada codicia.

El piropo enciende las mejillas de la mujer que sonríe para disimular su turbación.

—¡Oh!... No se burle, Felipe. Demasiado sé que soy vieja.

—¿Vieja?... ¡si pa mí que usted se pinta el pelo de blanco por coquetería no más!

Viendo que ella no se enoja, el hombre, más y más osado, se aventura.

—¿Sabe a quién vide en el rancho de la china Ulogia con una "mona" tremenda?

Martina lo sabe; pero no contesta. El otro comprende que su tiro dio en el blanco y continúa:

—Parece mentira que una mujercita, linda y güena como usted, aguante a semejante perdido. Y habiendo tantos que, por usted, se tirarían de cabeza al río.

—No diga pavadas, Felipe. ¡Qué va a haber! —dice Martina con risa nerviosa.

—¿Pavadas?... Vea, yo la quiero... La he querido siempre, dende antes que se casara con ese atorrante de Iturroz. ¡Déjelo! Yo soy rico y cuanto tengo será de usted y de su hijo. Y si el vasco, revienta cualisquier día de una borrachera, nos casaremos. ¡Se lo juro! Diga que sí...

Martina lo ha escuchado sin indignación, acaso secretamente complacida. Sólo cuando el tentador concluye de hablar, le arroja al rostro, como última defensa, el nombre de su hijo.

—¿Y José María?... ¿Qué se le dice? Ya tiene quince años y no se le engañará fácilmente. Con toda seguridad no aceptaría una situación así. ¿Y cree que yo voy a consentir que mi hijo me desprecie? ¡Nunca! ¡Váyase, Felipe! No puede ser. ¡Váyase antes de que José María regrese!

El hombre siente profundo enojo ante aquel obstáculo que se alza como barrera entre Martina y él. Insiste:

—Ya lo convenceremos. ¡No faltaba más! Dígale que Ud. se viene a mi estancia para cuidar de mi casa, que a él lo nombro capataz. Sí, eso es. O que se vaya a estudiar a Montevideo, como quería. Yo le pago el estudio. Ya verá como lo convencemos. ¡No faltaba más! Vea... ahí viene.

En efecto, óyese en el camino el rodar de una jardinera y el canto del muchacho que, disipado su malhumor, regresa contento ante la idea de almorzar solo con su madre, porque él también ha visto a Iturroz en el rancho de la china Eulogia.

José María frunce el entrecejo al ver allí a Felipe Aldabe. Cierto que no tiene nada de particular porque el hombre es vecino y amigo de toda la vida; pero de un tiempo a aquella parte parece que elige siempre para visitarlos las horas en que el vasco no está.

Después de desensillar y acomodar los caballos, el muchacho se dirige al sitio donde conversan su madre y Aldabe. Toda la alegría que experimentó en el camino, sintiendo que el sol y el aire le avivaban la sangre joven y que, a pesar de todo es buena la vida cuando se tiene salud y una madre como la suya, ha desaparecido ahora. Saluda al hombre con un seco "¡Güenos!", sin tenderle la mano.

—¡Hola, gurí! —dice el estanciero sonriendo forzadamente, porque presiente al

(Continúa en la pág. 46)



¿PODEMOS VIVIR VARIAS EXISTENCIAS?



EL EXTRAÑO CASO DE Ruth Simmons

Por JOHN GHALLAGER

La reencarnación se ha puesto de moda en los Estados Unidos, desde la extraña aventura de Miss Simmons. Millares de experiencias se realizan diariamente y todo el mundo trata, en estado de hipnosis, de recordar y relatar su vida anterior.

El "caso" de Ruth Simmons, la joven de Pueblo (Colorado) que, hipnotizada por Morey Bernstein describió detalladamente la existencia que vivió el siglo pasado en Irlanda bajo el nombre de Bridey Murphy, ha causado sensación en los Estados Unidos. Por doquier, hipnotizadores improvisados descubren casos parecidos. En Houston (Texas) una dama hipnotizada empezó a hablar en holandés, la lengua de sus antepasados, que nunca había aprendido. Otra, recordó haber sido un caballo en Louisiana, allá en 1800. En Sawnee, en Oklahoma, un joven de diecinueve años, Richard Swink se disparó un tiro en la cabeza después de dejar escrito: "Voy a investigar en persona el otro mundo. La historia de Bridey Murphy me interesa". También en Inglaterra los periódicos dan cuenta de numerosos casos de reencarnación.

Pero todas estas experiencias ¿prueban realmente que los sujetos hipnotizados se transportan a una existencia anterior? ¿O es, sencillamente, que caden a la sugestión?

El hipnotizador francés André Billiman hace observar que "un sujeto en estado de profunda hipnosis, aún fuera de toda sugestión, puede muy bien inventar de buena fe una historia puramente imaginaria y creer en ella como una realidad".

Mas, en todo caso, la historia de Ruth Simmons-Bridey Murphy es tan apasionante y ha despertado tales resonancias que bien merece ser conocida por nuestros lectores.

FUERA, la noche era clara y glacial. En el "living room" del apartamiento de Morey Bernstein, en Pueblo (Colorado), todas las luces se hallaban apagadas, con excepción de una sola lámpara. Sobre un diván, cómodamente extendida, una joven: Ruth Simmons. En el otro extremo de la habitación, el marido de la joven: Rex Simmons, un garagista de la ciudad, y la mujer de Morey Bernstein. A la cabecera del diván, Morey Bernstein, el hipnotizador.

Con la mano derecha puso en marcha su magnetófono. En medio del silencio no se oía más que el leve roce de la cinta, después la voz de Morey Bernstein se elevó:

—Respire siete veces a fondo, Ruth, vaciando completamente sus pulmones en cada expiración...

Era el 20 de noviembre de 1952. Por dos veces ya, durante los seis meses precedentes, Morey había hipnotizado a Ruth. En cada prueba, le pedía que retrocediese progresivamente en el tiempo, para volver a la edad de dieciséis años, de trece, de cinco y, una vez vuelta a su infancia, que relatase lo que veía.

Aquel día, había sido escogido por Morey para intentar su gran experiencia.

—Respide una vez más profunda, Ruth —le dijo— y, ahora, mírame.

Tenía en la mano una bujía encendida. La inclinó a cuarenta y cinco grados por encima de la cabeza de Ruth. Colocó la llama a treinta y cinco centímetros de sus ojos.

Ruth, extendida, lanzó su sordo gemido. Todo su cuerpo estaba inmóvil. El interrogatorio iba a comenzar.

—Tienes siete años, Ruth. ¿A qué escuela vas...?

—A la Adelphi Academy de Brooklyn —respondió la clara voz de la hipnotizada.

Era verdaderamente como si hubiese tomado el vehículo que la remontase hacia su adolescencia y su infancia. Citaba el nombre de sus camaradas, chicas y chicos. Se recordaba especialmente de un muchacho de cabellos rojos, Donald Barker. Ahora Morey le sugería que ganase dos años más; Ruth tiene cinco años y ya va a la escuela, esta vez, al jardín de infantes. Habla del juego que prefiere y de Bubbles, su muñeca, del traje que le gusta, un traje de terciopelo negro con grandes bolsillos...

—Continúa. Tienes tres años...

Aquí, los recuerdos se hacen más confusos. El juguete preferido de Ruth, es un perro, un perro verdadero, Buster. Tiene por compañera a su hermana mayor. Y quiere a su muñeca, una muñeca de colores, con un traje verde y blanco.

—Ahora, tienes un año...

A la voz de Bernstein, Ruth se sumerge más allá, siempre más allá en el tiempo. Juega con cubitos, con "Baby", un bebé con pañales.

Tenso, inclinado sobre el sujeto, Bernstein ha consultado su reloj. Esta vez, va a intentar el gran salto, hacer lo que jamás ningún hipnotizador ha podido lograr antes que él.

—Ruth, puedes remontar más lejos aún que tu infancia. Tu memoria conserva el recuerdo de otras escenas... Ruth, duerme. ¿Qué ves?

El cuerpo de la joven se ha contraído. Es como si fuese a arrancar a la nada el secreto mismo de su vida. Gime, vacila, después llega la respuesta:

Es en Irlanda; ve un lecho metálico recién pintado. ¿Su nombre? Bridey, del nombre de su abuela: Bridget. ¿En qué lugar se desarrolla la escena? Espera, no ve



Cuando se halla en trance hipnótico, la americana Ruth Simmons no dice "ghost", sino "banshee" como se llama en Irlanda a los fantasmas. Al morir Biridey Murphy, navegó en un mundo dulce y sedoso... el Mundo Astral, hasta que 59 años después "renació" en el cuerpo de una niña: Ruth Mill Simmons.



Los paisajes de Irlanda descritos por Ruth Simmons en su sueño hipnótico concuerdan con la realidad. He aquí el alto y siniestro acantilado que se yergue en las cercanías de Belfast, la ciudad donde vivió Bridey Murphy después de su matrimonio.

bien... Una casa de madera. Pero, ¿dónde? Un segundo, paciencia... Sí, ya ve, ahora lo ve claro: tiene ocho años y vive en Cork, en Irlanda. Nos hallamos en 1806...

Juega en su casa con su hermano Duncan. Su padre es abogado. Da, a la profesión de su padre, el nombre inglés de "barrister", término ignorado en América.

Reteniendo la respiración, Mr. Simmons y la mujer de Morey Bernstein, contemplan esta extraña escena: una americana dormida que relata su vida pasada, hace un siglo, a millares de kilómetros de distancia, una joven trigueña que habla de su cabellera brillante al sol de Irlanda. que cuenta, con acento irlandés, escenas del folklore que con arreglo a la lógica, debía ignorar. A veces, Ruth emplea términos de la lengua de los aldeanos de Irlanda: el gaélico. No dice "ghost", sino "banshee", como se llama en Irlanda a los "fantasmas".

Cita nombres de calles, de personas. Va y viene por su pasado: tiene dieciséis años y se ha enamorado de Brian Mac Carthy. El padre de Brian es igualmente abogado. Se casa con Brian y se va con él a vivir a Belfast, que no le gusta tanto como Cork. No tendrá hijos con Brian... Y, de pronto, se oye la voz de Bernstein:

—¿Te acuerdas de tu muerte?

La recuerda. Acaeció un domingo, mientras Brian estaba en la iglesia. Sufrió una caída terrible por la escalera.

—¿Qué edad tenías?

—Sesenta y seis años.

—¿Y después?

Después navegó en un mundo dulce, sedoso, sin choques, sin hambres, sin guerra.

¿Cómo se llamaba este universo? El Mundo Astral. ¿Cuánto tiempo permaneció en él? Hasta 1923, año en que Bridey Murphy "renació" en el cuerpo de una niña que abría sus ojos al mundo y que, más tarde, iba a convertirse en lo que es hoy: Ruth Mills Simmons.

—Despiértate ahora, Ruth...

Afuera la noche está muy avanzada. En la habitación Bernstein ordena a la joven que cuente lentamente, sordamete hasta cinco.

Ruth Simmons ha abierto los ojos. Pasa la mano por su rostro. Ya no se acuerda de lo que ha dicho durante su sueño. Pero allí están los testigos, y todavía gira el grabador magnético que acaba de registrar esta maravillosa experiencia...

—Al principio, no podía resolverme a creer en ella —dijo más tarde Morey Bernstein.

Un segundo interrogatorio el 18 de diciembre de 1952, un tercero el 22 de enero de 1953 y otros tres el 27 de julio, el 29 de agosto y el 1º de octubre del mismo

(Continúa en la página 59)

LLEGO desde la aldea por el largo camino polvoriento. El sol brillaba detrás de ella, de modo que al principio sólo la vi contra el resplandor, rodeada de una aureola de polvo. Era una tarde de verano. Yo estaba inclinado contra el cerco pintado de blanco, escuchando la charla de Angela y su madre mientras preparaban la mesa para el te y mirando avanzar a la chiquilla que traía apretada contra su pecho una caja de cartón para agujeros sobre la tapa.

—¡Hola! —exclamó, deteniéndose— ¿Esta es la casa de la señora Palmer? ¿Y usted es el doctor que vive aquí?

—Soy el doctor que está pasando unos días aquí —corregí. En realidad me faltaban todavía algunos exámenes para recibir mi título, pero no era cosa de ponerse a explicar estas sutiles diferencias a una chiquilla. Además ella había dejado de prestarme atención. Abría la caja extrayendo un pinzón herido y que no obstante se debatía locamente para recobrar la libertad. En ese momento apareció Angela, uniéndose a nosotros frente al cerco.

—¡Hola, Dolly— exclamó. —¿Qué hacen tan lejos de tu casa?

—He traído un pinzón lastimado para que el doctor lo cure. Timoteo, el gato de la abuela, le dio varios zarpazos.

Llevamos al pájaro a la cocina, y mientras Angela lo sostenía le lavé el ala herida y le até un palillo en la patita rota.

UN PAJARO EN LIBERTAD

por THEO LANG



—¿Es lindo ser doctor? —me preguntó Dolly, mientras la acompañábamos hasta la puerta.

—A mí me agrada —respondí.

—Yo seré enfermera —afirmó con decisión. —Como la señorita Palmer. Y después me casaré con un doctor.

La risa de Angela se expandió en el aire tibio. Juntos la vimos retomar el camino de la aldea, con la caja contra su pecho.

—Pobrecita — murmuró Angela. —Tiene ya doce años y nunca ha conocido otra compañía que la de su abuela, una vieja rara que la viste como a una pordiosera y no la deja moverse más que para ir a la escuela y a la iglesia. Temo que en esa forma crezca con un carácter extraño...

—Todas las enfermeras tienen un carácter extraño — dije, y la besé.

—Dentro de unos años será muy hermosa..

—Todas las enfermeras son hermosas — respondí, y volví a besarla.

Vimos muchas veces a la chiquilla en los días que siguieron. Todas las tardes traía al pajarillo para que lo examinara, y luego se quedaba a mi lado muy quieta, mientras yo leía y estudiaba. Tenía unos ojos maravillosos, castaños, con reflejos verdes, que apenas separaba de mí.

En una de esas ocasiones le dije:

—El pinzón ya está bien, pero se siente desdichado, Dolly. Tendrás que soltarlo. No es pájaro para vivir prisionero.

—¡Pero yo lo salvé de Timoteo y lo quiero! —protestó.

—A veces hay que dejar ir las cosas que se aman —dije, con solemnidad un tanto estúpida, si se tenía en cuenta la edad de mi interlocutora.

Un poco avergonzado de mí mismo, entré en la salita para escuchar las últimas noticias del mundo en un boletín radial. Las noticias no podían ser mas desalentadoras. El estallido de la guerra era cuestión de días. Escuché hasta el final y luego me alejé del aparato para buscar a Angela.

—No esperemos hasta la primavera para casarnos, Angela —dije—. Volvamos a Londres para hacerlo mañana mismo... antes de que pase lo peor.

Angela se echó a reir con esa tintineante risa suya que yo tanto amaba.

—¡Qué manera poco romántica de proponerme casamiento, Rodney! —Luego, súbitamente, se puso seria. —Sí, casemonos, querido. Quiero que enfrentemos lo que venga unidos, realmente unidos.

*

Regresamos a Londres al día siguiente. No volvimos a ver a Dolly. Poco después supimos que había sido llevada a América.

Por cierto que no volví a conceder otro pensamiento a la chiquilla de los bellos ojos. A través de los años —años sombríos, tristes, peligrosos— rara vez acudía a mi memoria el recuerdo de los días luminosos de un verano feliz. Seis años de guerra, y su cúmulo de tragedias. Y después los años de posguerra, años que se fueron rápidamente, tal como yo lo deseaba, en una cadena ininterrumpida de trabajo y éxito; trabajo suficientemente intenso y éxito suficientemente halagador como para adormecer el sufrimiento.

No; no volví a pensar en la chiquilla de la campiña inglesa. Y no obstante, cuando volví a verla la reconocí inmediatamente. Y también ella me reconoció.

Este nuevo encuentro con Dolly —este encuentro en que las corrientes de nuestras vidas, mezcladas en lo pasado momentáneamente y sin aparente efecto para ninguno de los dos, fluyeron súbita y poderosamente unidas otra vez —ocurrió en mi trigésimo quinto cumpleaños.

Recuerdo que esa mañana me miré en el espejo del tocador mientras me peinaba, diciéndome que cumplía treinta y cinco años. Recuerdo que miré con atención para ver si tenía arrugas en la cara o canas en las sienes mientras Angela parecía contemplar, tolerante, mi vanidad. Querida Angela. Su ciega confianza en mí había contribuído a mi éxito más, mucho más (admitía el hecho incontrovertible) que mi inteligencia o mi suerte.

Al llegar a mi consultorio me dijo la secretaria:

—Hace media hora llamó el Dr. Bryant para una consulta. Volverá a llamar.

—¿Dijo de quién se trataba? —pregunté

—Una americana turista, esposa de un multimillonario.

*

El estimado colega Colin Bryant coleccionaba pacientes ricos o famosos, y una vez coleccionados no sabía qué hacer con ellos. Claro que los interesados no lo descubrían nunca, porque se preocupaba de llamar siempre a sus cabeceras a los mejores especialistas de su conocimiento.

—La mujer es de Chicago —me dijo Colin por teléfono. —Es joven y bastante atractiva. Creo que se trata de una neurasténica con demasiado dinero. El marido es el rey de no sé qué cosa. Han tomado casa en Park Lane.

—La veré esta tarde a las quince —prometí.

Un mayordomo muy inglés nos guió a Colin y a mí a la salita particular de la señora Bolton. Esta yacía sobre una *chaise-longe* luciendo unos espectaculares piyamas de seda bordada. Era realmente atractiva, pero no como sugiriera el querido Colin, una neurasténica. El examen posterior confirmó mi sospecha de que estaba enferma de gravedad.

Algo debió reflejar mi actitud porque dijo, sin preámbulos, con toda calma:

—¿Cuánto tiempo me da de vida, doctor?

—Confío en no verme nunca en la necesidad de responder a esa pregunta, señora Bolton — respondí, admirándola por su valentía.

—Entonces es usted más optimista que mis médicos de Chicago, quienes, lo sé; no me han dado más de cuatro años. Eso ocurrió cuando rechacé la operación.

—No tengo la mejor intención de recomendarle que se opere —dije. —Lo discutiremos únicamente en el caso de fracasar el tratamiento, y no creo que fracasará. Pe-

(Continúa en la página 58)





Desde lo profundo del mar, estas dos proas se encuentran en un ángulo del puerto montevideano portando inmigrantes ávidos de un destino que presumen mejor.

De los andenes del puerto

INMIGRANTES A LA VISTA

Por ALMAFE

CUANDO la maquinaria del barco deja de latir, las aguas se aquietan. Esa cola de espuma furiosa y revuelta que le sigue, se zambulle y el mar queda en calma en torno del repentino silencio de la nave.

Entonces es cuando el aire —lleno de pañuelos de gaviotas— se ve estremecido por un grito. Un grito que parte de tierra, con la misma agilidad y puntería qué el cabo que lleva el amarre; un grito de saludo, que es contestado desde la popa, donde se apeñusca una gran parte del pasaje.

Por los puentes de la nave pasean lentamente algunas personas, en tanto otras se asoman a las barandas de los mismos para ver cómo se va estrechando la faja de agua —agua que balancea detrictus portuarios en su lomo—, que media entre el casco del barco y el recio muro portuario que, con toda tranquilidad, espera el golpe que lo detendrá definitivamente.

Las gaviotas lanzan grititos de satisfacción revolando entre los dos mástiles. Se van en un glisamiento en ángulo agudo por los cielos manchados de nubes y de humo. Y regresan, exploradoras y constantes, a registrar el barco, a llevar el inventario de lo que cae al agua, en tanto los patos, pesados y voraces, zambullen y emergen allá lejos con un centelleante pez en el pico.

Los hombres que dirigen la maniobra, tanto los de a bordo como los de tierra, se entienden con pequeñas palabras, con señas de brazos, con pitadas agudas. Y mientras el paquebote se aproxima al muro como con miedo de abollarse, los inmigrantes —aquellos que distinguíamos como un montón de gentes en la trasera del barco—, han iniciado un parloteo con quienes vinieron a recibirlos.

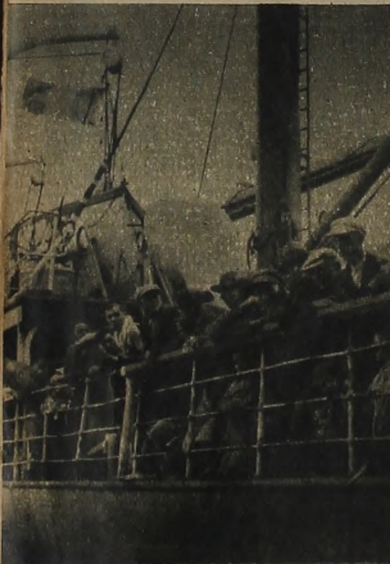
A nosotros, que todas las lenguas del mundo se unen para formar este dosel fonético que nos pasa por encima, en el que parece primar el italiano que, de la mano del español, son los primeros en cribar de palabras la diáfana atmósfera de este luminoso mediodía portuario.

El remolcador, como si estuviera jugando a las escondidas con los otros barcos, apoya su cabeza contra el flanco del enorme transatlántico, y lo va obligando a pegarse al muro, donde ya están fijas las cuerdas del amarre.

De pronto, no obstante la suavidad de la maniobra, el barco toca el muro. El estremecimiento que le recorre todo arranca voces y risas del grupo que sigue estacionado a popa.

En tierra todo es premura por allá adelante. Se comienzan a correr las planchadas, suben muy apresuradamente unos hombres llenos de portafolios; bajan unos marineros; se aprietan más nudos; una bronca pitada viene desde las otras dársenas; y las gaviotas siguen revolando, sin mover las alas y sin dejar de chiar, aumentan en número, en tanto el barco echa por sobre las bordas que dan al mar y las puertas del mismo lado, restos de comida que enloquece a las gaviotas. Las escalerillas de bajada y de acceso ya van a librarse al público. Ya ha bajado la bandera de la sanidad. Ya se mueve lentamente, sin dejar de saludar y sonreir, este montón de gentes que han venido juntas durante quince días, en un andar sin tregua por sobre las aguas del mar inmenso.

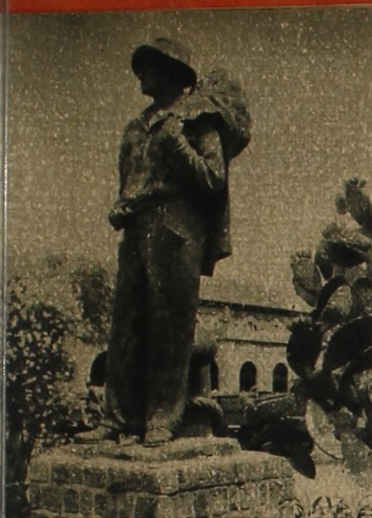
Días en que no hubo nada que hacer; en que el tiempo sobraba y no había ninguna preocupación ni por la cama ni por el yantar cotidiano. Días de verdadera holganza. Ahora estas gentes, blandamente empujadas por marineros, van entrando por





(Izquierda): La actitud de la espera configura el verdadero "affichage" de estos rostros asomados sobre la borda de un paquebote.

(Derecha): Las manos. El lenguaje de las manos en alto. La expresión del saludo en el vibrar de las manos en el aire del muelle.



El escultor Daniello dejó plasmada en esta figura la del Inmigrante. Está presente en la llegada de todos ellos a nuestro puerto.

unas portezuelas hacia el tribunal de las autoridades que habrán de revisar los documentos que las acredita como inmigrantes.

Al ir desapareciendo, tornan la cara hacia tierra y levantan la mano que se encuentra con otra mano fraterna levantada en tierra.

Blandamente empujados hacia el interior de la nave están siendo los recién llegados.

Desde la puertita por donde penetran en el interior de la misma, mirando hacia el lado del agua, se ve el Cerro, allá, recostado sobre un cielo de incendio.

Unos afanosos remolcadores cruzan sin cesar la extensión de las aguas. Por detrás de los barquitos, se trepan en el aire unos hidroaviones plateados. Es esa hora en que los puertos van a iniciar la segunda jornada del doble horario que los rige. Ya se han apoderado de las bodegas del barco unos hombres vestidos de azul. Ya unos empleados de la U.T.E. han colocado un teléfono en el término de la planchada principal. Ya los inmigrantes van subiendo por una escalerita interna, por entre la avalancha de peones que comienza a remover la carga que habrá que descender por los guinches. Ya han comparecido ante las autoridades portuarias y policiales. Ya van bajando por una planchada que, para ellos, acaba de tenderse cerca de la popa del navío.

Los que les aguardaban en tierra, materialmente los asaltan. Los abrazan, los besan, lloran, ríen. Les muestran los niños. Niños que los viajeros conocían por retratos y referencias epistolares. Todos van bajando. Los changadores los rodean y quieren llevarles sus bártulos de viaje. Algunos transan con ellos, otros se resisten y los portan ellos mismos hasta el salón de revisaciones.

Allá, delante de los largos mostradores, mientras esperan al revisor que habrá de abrirles las maletas y observar el contenido de los variados bultos y paquetes, dan libre rienda al contenido deseo de parlar con los que estaban aguardándolos. La charla se hace general. Vuelve a armarse en el aire el mosaico de los idiomas. De vez en cuando cae un abrazo, chasuea un beso, rueda una lágrima, levantan en vilo a un niñito que, un poco azorado, no comprende del todo la magnitud de la escena.

Pero...

Pero siempre queda un saldo, un porcentaje de inmigrantes a los que nadie ha ido a buscar; a los que nadie habló ni preguntó nada; en medio de un ambiente en que no hay siquiera una sílaba familiar a sus olvidos; hablando un idioma totalmente distinto; salidos de pronto del no hacer nada de la travesía a esta necesidad de engranarse en alguna actividad, por cuanto delante de ellos se abre el porvenir, que exige aplicación, trabajo, destino.

Así están todos ellos "semblanteando" a las personas que los rodean. Tratando de hacerse entender en un precario castellano enhebrado en términos, giros y construcciones del idioma de origen.

Y vimos la alegría de un lituano que, habiéndose dirigido en más-menos español a un chófer, recibió de éste una contestación en lituano. Y le informó de una porción de cosas, entre otras la de ponerlo en guardia contra la voracidad de cobro de los changadores y la de facilitarle datos y transporte por suma razonable dentro de la ciudad a la que recién llegaba.

Los otros se echan al hombro, generalmente en una bolsa impermeable todo cuanto han traído y, atravesando los portones de la Aduana, echan a andar hacia el Sur por esas calles del puerto tan parecidas a todas las calles de los puertos. Tan parecidas, que muchas veces el viandante, haciendo abstracción del idioma de los letre-

(Continúa en la pág. 62)

MARIA ANTONIA FUENTES

EMBAJADORA ESPAÑOLA DE LA SIMPATIA GITANA



En el pasodoble torero "Manuel Rom ero Corrientes", María Antonia luce toda su eficacia de gran intérprete.

(Derecha): Baile por alegría, número que ha cosechado abundantes aplausos en los espectácul os de "Romerías".

MARIA Antonia se agazapa junto a nuestra mesa. Tiene el ritmo de los cuerpos gitanos. Enredados en ella, seguros de ser interpretados, están los pasodobles, las seguidillas, las soleares, confiados de estar al amparo de su más codiciada intérprete. Y así es. De ahí la magnitud del éxito de esta muchacha nacida en Cádiz, en el barrio de Santa María, que es el que cobija la gracia de los gitanos y los toreros. De ahí el entusiasmo del público que va



Posando en el Palacio Peñarol, ante uno de los decorados.

a ver estos espectáculos de "Romería" en el palacio de Peñarol, espectáculos que finalizarán dentro de tres días, el domingo 20, en que María Antonia irá a Buenos Aires, donde ya ha estado ensayando con sus compañeros, para debutar en el "Avenida". Esta María Antonia, llena de gracia en el gesto y en la pose total, que debutara en Cádiz a los ocho años y a los diez consiguiera un primer premio como canzonetista en Seviya (que no nos gusta escribirlo con elle). Seviya, la del embrujo, donde recibe ocho o diez premios por sus saetas. Y, luego a Madrid. Y en Madrid hacia la conquista del merecido título de gran artista que hoy exhibe, y que valoriza por su actuación como primerísima figura en los grandes espectáculos. Y, basta, que el espacio no da para más. Y que el lector, que la habrá aplaudido, añada lo que aquí no cabe por la tiranía del papel.

Pero como no podemos silenciar una cosa muy importante, y es la impresión que de nosotros y de nuestro público tiene María Antonia, vamos a pedir espacio, como en los ómnibus, y a decir a ustedes que María Antonia no había venido nunca al Plata. En sus pocos años de vida y de triunfos, España se la había acaparado, celosa de ser patria de tan realizada criatura.

Ahora que ha salido a los caminos del mar, como Colón, ha venido a descubrir el mundo de simpatía que había aquí almacenado para su arte, digamos que el Río de la Plata le tenía reservada una agradable sorpresa. Entender a fondo su arte y premiarla como se lo merece con sus sostenidos aplausos. Y este Uruguay, que le ha parecido tan lindo, tiene un público —nos dice—, al que "una" no sabrá nunca cómo agradecerle sus reacciones. (Y es que la reacción de nuestro público está provocada por el acierto de la labor y la gracia infinita de María Antonia).



Final del espectáculo, ante una evocación de la grandeza decorativa de la inmortal España.

Circo en la calle

por BOY

YO tuve un tio que decía que el estar una familia de mudanza es como andar una persona por la calle con la ropa del revés, mostrando al aire sus ominosidades. Esto se debe a que la mudanza familiar ha sido siempre un espectáculo tan involuntariamente público como forzosamente acuchillado de reminiscencias domésticas de todas clases, incluso de las de índole quirúrgica; porque ese butacón desvencijado al que se le está saliendo la estopa del intestino y que nunca faltará en un cuadro de mudanza seriamente organizada, evoca eso de la víscera que ya se impone operar, amputándola y tirándola por inservible. Este y otros testimonios de la intimidad doméstica disemina por la acera y amontona en los carros del transporte un curioso repertorio de elementos evocativos que irremediablemente provocan el interés de los



vecinos de enfrente y de estos transeuntes desocupados que son como una especie de coleccionistas de episodios callejeros que de pronto se ponen a discutir respecto de la superioridad espectacular de una mudanza sobre un incendio o sobre el choque de un camión de frigorífico con un carro de bomberos.

Convengamos, sin embargo, en que jamás desde que nos conocemos este espectáculo de la mudanza alcanzó las proporciones que en nuestros días, porque además de sus alicientes tradicionales ahora ofrece otros que le adjudican características acrobáticas de gran circo a consecuencia de las maniobras que los hombres se ven obligados a realizar desde que los edificios de tipo rascacielo los fuerzan a subir o bajar los muebles por la calle y a sacarlos o meterlos por los balcones, en alturas de diez y quince pisos. Ante esto, el transeunte que se detiene ya no es tan sólo el desocupado; al muchacho que vaga en bicicleta, a la vieja que vuelve de su misa y al escolar



que practica la rabona, ahora se acoplan en el pelotón los elementos más representativos del hombre de la calle: desde el procurador que recorre los juzgados cargado de expedientes y el empleado que lleva plata al Banco, hasta el profesor que regresa del liceo y el vendedor ambulante de fainá: todo el mundo se detiene y se queda mirando hacia lo alto con el ánimo en suspenso, las manos frías y el rostro empalidecido. Porque hay que decirlo de una vez: yo no creo que en circo alguno se ofrezcan temeridades capaces de superar a la que nos sugiere la presunción de que aquel piano de cola o aquel ropero de tres cuerpos que se zangolotean en el espacio, a cincuenta metros de altura, pendientes de un palito y una carrucha, de repente se desprendan y precipiten al pavimento. En este caso, el repeluco que invade al espectador proviene principalmente de dos cosas: primera, que aquí, en la calle, no se extienden esas redes que colocan en los circos para evitar que los trapecistas, si se caen, se hagan papilla; de manera que el piano, si se cayera, se estrellaría en barrena contra el suelo, juntamente con todas las sonatas, baladas y rapsodias que todos los pianos llevan dentro; segunda cosa, que si bien los pianos no son seres humanos, como parecen serlo los trapecistas, en cambio se tienen pruebas de que lo son los peones de la empresa de mudanza que maniobran en la operación tirando de los cordeles corredizos desde el centro de la pista en semicírculo que ha ido formando el público delante del rascacielo. Solamente el capataz, en su carácter de director de pista, escurre el bulto de su persona a lo que pueda sobrevenir, mientras dispara la voz de mando como bala de trabuco naranjero:

—¡Larguen el nudo! ¡Metan el gancho! ¡Cuidado con la mocheta!

A veces el capataz empotra uno de sus codos en el abdomen de un espectador.

—¡A ver, amigo! — le grita. —¿Cree usted que ha pagado entrada?

El espectador comprende que el hombre tiene razón, pero él no tiene la culpa de que todo parezca dispuesto para que el público se sienta obsesionado por la voluptuosidad del vértigo. Hay sobre todo un momento en que unos cierran los ojos, otros vuelven la cabeza y sospechamos que el Banco de Seguros se estremece en su arteria contra accidentes del trabajo: es el momento en que uno de los hombres que trabajan allá arriba apoya un pie en el balcón, se sube a su barandal y le arroja un cabo al mueble para atraerlo a sus manos.

—¡Jesús bendito !

—¡Hay que ser bárbaro!

—¡Y tener hambre!

—¿Pues qué me dicen de los pintores que andan pintando cornisas sentados en tabloncitos?

—Bueno, sí; pero esos, si se caen, no se caen con un piano entre los brazos.

La verdad es que son pocos los que hablan. La mayoría de la gente permanece en mudez estupefacta, y uno advierte que allí está haciendo falta ese largo redoble de tambor que suele darse en el circo cuando el acróbata se coloca en el borde del suicidio y el redoble perdura venteando la catástrofe hasta que la gente exclama: "¡Basta! ¡Basta! ¡Basta!"

Sólo que los hombres de la mudanza no forman gremio de artistas y las empresas, consecuentemente, no se consideran obligadas a mandarles el tambor que revista de solemnidad esos momentos agudos de su desprecio a la vida. Nada de pasar por héroes ni de saludar al público enviándole un beso por cada mano; en todo caso, lo que hacen es escupírselas las dos y volver a agarrarse a la maroma en espera de que suban otro bulto. A menudo les vocean a los de abajo con acento bien gallego. Por ejemplo:

—Oye, tú, José Francisco, ¿no estás viendo que la soga se te enreda en una pata?

O bien:

—Guarden ahora las cabezas de que caiga una perilla. A lo mejor, están flojas.

José Francisco pregunta:

—¿Las perillas o las cabezas?

Y el capataz dice entonces:

—Tanto da; el peligro es igual para la gente.

Este matiz humorístico afloja un poco la tensión nerviosa que sufre el espectador, como sucede en el circo cuando salen los payasos dando tumbos después del salto mortal. La parodia, piensa uno, habrá llegado a su perfección el día ya no lejano en que nuestras empresas de mudanzas realicen su reclamo comercial paseando por las calles una recua de elefantes que luego utilizarán, como grúas importadas de la India, para bajar y subir los muebles.

Está visto que mi tío murió demasiado pronto para rectificar su acotación. Ahora ya no diría que el estar una familia de mudanza era como andar una persona por la calle con la ropa del revés; ahora diría que es un espectáculo que ha venido a resarcirnos de la extinción de aquel circo trashumante que hacía el encanto de la población cuando las grandes ciudades sólo eran grandes aldeas. Todavía falta el tambor y el oso que pide plata alargando la pandereta; pero todo se andará, si las empresas entienden el negocio y explotan esta vertiente.

A Cipriano Vitureira

(Del álbum de poemas y dibujos que le fuera entregado al poeta Vitureira en el homenaje que se le tributó en la Universidad)

Lejos del halago, junto al muro
donde ha muerto un poeta
te quisiera decir esta palabra
este grito tal vez, casi una lágrima.
Te quisiera decir exactamente
que es hermoso vivir e inesperado
y apenas si me lloro cuando digo
que esa nube tan gris nos desampara.
Ya ves qué poco soy cuando una nube
me lleva distraído a otros paisajes.
No puedo —ya lo sé— que no lo puedo
remediar este mal que a mí me lleva.
¡Es tanto lo soñado y es tan poco
lo que dimos al sueño, que en el muro
sólo queda del grito alguna lágrima!

FELIPE NOVOA
Montevideo, marzo 1958

CADAVERES CONVICTOS

"Puntas del Arrayán Chico, disienvre 28 de 1896.

Señor Gefe Político y de Polecía del Deto., Comandante don Anjelino Pimienta.

(Mano Propia y Urjente)

Apreciable Usía:

Biolentamente reatados por debajo del adomen de los respetibos equinos, como se lo meresen a causa de su falta de respeto a mi alta embestidura autoritaria, le ajunto en calidá de presos, y bajo la baronil custodia del cabo Macario Barragán, a los indibidos Redusindo Sequeira y Diosgrasio Arroyal, los cualos indibidos acaban de cometer el grabísimo delito que pasaré iso fato a relatar, y del que fuí yo mismo la bítima propisiatoria.

Resulta que hoy 28 del que luse, al punto de mediodía, y mientras el suscrito amortizaba el cuotidiano rigor de las atibidades a que lo obligan sus móltiples deberes públicos, engeriendo paulatinamente el tradisional asado con fariña, que es para un criollo de ley casi tan sacrosanto como el propio pabellón nasional, balga la mala comparasia, llegó el guardia sibil Loreto Cuello poco menos que echando los bofes por la boca y con los ojos medio revirados a causa de la ajitasión fisiolójica probocada por la corrida que acababa de efetuar, y entre titánicos resuellos me trascribió berbalmente la nobedá motibante de tan súbdita aparisión, y que consistía en el encuentro de los susodichos Sequeira y Arropal, en calidá de cadáberes combitos, que portaban en las diestras respetibas sus descomunales facones, y de cullos pechos paresían probenir las eridas causantes de sus fenesimientos, a juzgar por los grandes manchones de color punzó que lusían en dicha parte bitalisia de sus estintos cuerpos.

Beloz como una sentella, el suscrito abandonó la sabrosa partícula bobina que en ese istante engería, y que era una costilla bien doradita, dicho sea de paso, y se abalanzó balerosamente hasia el sitio donde yasían ambos finados, según la relasión que le hisiera el susodicho guardia cibil. Y apenas enfrentado a los presuntos cuerpos del delito, les ordené con baronil enerjía que se dieran presos, a lo que no contestaron en birtú de su supuesto caráter de difuntos, como colije yo con mucho fundamento. Hecha tres beses en bano la esortasión mensionada, llegué a la combinsión moral de que ambos causantes estaban muertos, bisto lo cualo me traslaqué corporalmente al rancho besinal más próximo, en busca de dos testigos parsiales que presensiaran de biso la esistensia del hecho mortorio que acababa de costatar. Y cuando bolbí probisto de los mismos al macabro lugar del hecho, alvertí que ambos cadáberes habían desaparecido sobretisiamente, dejando en el susodicho lugar dos bejigas de baca llenas de sangre y un ensolente papel que lus'ia estas bulgares y atrebidas palabras: "¡Que la inosensia les balga!".

Ante tamaña falta de respeto a mi alta embestidura, me lansé brabamente a la catura de los falsos difuntos, acompañado de todo mi personal humano y caballar, oteniendo dicha catura pocas horas más tarde en un zanjón silbestre, en cullo fondo se habían guaresido ambos dos.

Los rasjuñones y otras anomalías corporales que lusen allá en ellos los indibidos de la referensia, son produto natural de su contubernio con las espinas y otros órganos bejetales que moraban en la presitada zanja, y nada tiene que ver con ellos el siempre caluñado sable policial.

Esperando que me tenga a la sombra una porretada de meses a ese par de atrebidos, y deseándole de todo corazón que nadies lo halla hecho inosente como a este serbidor, qudo como siempre a las gratas órdenes de Usía, a quien Dios conserbe muchos años la salú y el puesto.

A ruego del Comisario don Segundo Menchaca, por no saber firmar:

ESMERALDO ZIPITRIAS, Escribiente."

Por la copia: *Simplicio Bobadilla.*



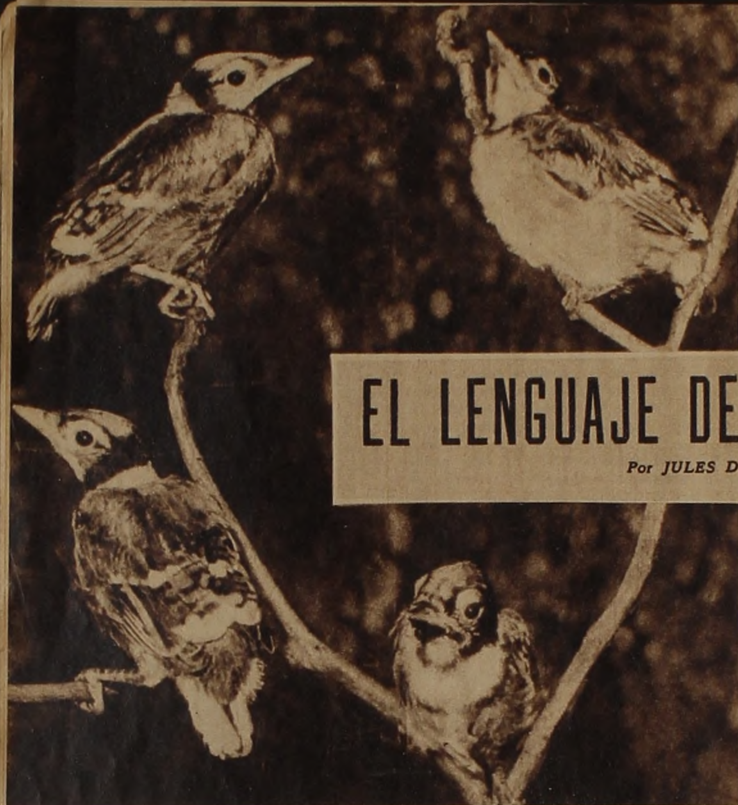
El milagro del amor

CUANDO se quiera ser feliz, hay que saber preparar su felicidad. Mientras se sea feliz, hay que cuidar de mantener y conservar el amor. Cuando se teme que la felicidad huya, hay que saber retener el amor. Para triunfar en la vida, hay que saber triunfar en el amor. Para eso no se necesita más que un poco de buen sentido, de buena voluntad y de buen humor.

♦ La efusión del amor perece, si no se cultiva, y resulta difícil y aun imposible en la medida en que el hombre adquiere poder y autoridad sobre otros hombres. Si los hombres que llegan al poder fuesen sinceros consigo mismos, reconocerían que la adquisición de fortuna, la mejora de su situación corresponde a una disminución de la parte más noble de su alma. Puede comprobarse ese hecho en la vida de los que han llegado al más alto grado del poder en la realeza. Muchos soberanos, célebres por su crueldad y su injusticia, habían empezado siendo hombres sencillos, virtuosos y llenos de las mejores intenciones.

♦ Para un hombre que no ama, la bella mujer es una bella presa; para el hombre que ama y para el artista — porque el artista es un amante — el cuerpo de la amada es una alusión a todas las formas bellas y a todas las ideas bellas, una emoción sagrada de esencia fundamentalmente metafísica.

♦ El hombre hace de la materia —sea piedra o madera en la escultura, óleo en la pintura o el cuerpo humano en el amor — una obra de arte esplendente en gracias abstractas. Por eso el milagro del amor es idéntico al milagro del arte.



EL LENGUAJE DE LOS PAJAROS

Por *JULES DUCLOS*

SI las aves fueran súbitamente suprimidas del mundo, la ausencia de su canto cambiaría en el acto todo el aspecto de la vida al aire libre.

La idea de que el canto de los pájaros es, con frecuencia, una expresión de irrefrenable alegría tiene en realidad cierta justificación científica. Pero es fácil que pasemos por alto el hecho de que los trinos de los pájaros y sus gritos no sean simplemente una salida emocional, que sean en realidad el lenguaje en que los gorjeadores se comuniquen unos con otros.

Los sonidos que emiten las aves tienen dos funciones principales: despertar un estado emocional (por vía de advertencia, galanteo, etc.) Los sonidos mismos pueden convenientemente dividirse en dos categorías: notas de llamada y canto verdadero. En general las notas características de llamada de una especie se heredan, mientras que el verdadero canto puede heredarse enteramente, heredarse en parte y en parte aprenderse o aprenderse enteramente.

Hemos venido haciendo un estudio detallado del canto de las aves y sus llamadas o gritos, durante varios años, en la Estación Ornitológica de Mandiglay, de la Universidad de Cambridge. En esta investigación hemos puesto a contribución registradores de cinta y equipo electrónico para analizar el sonido. El ave principal que nos ha servido para ese estudio es el pinzón inglés común *(Fringilia coelebs)*. Los gritos de llamada y cantos del pinzón ilustran muy bellamente algunas de las generalizaciones que ahora podemos sacar respecto del lenguaje musical de las aves.

La nota de llamada de un ave, en contraste con su canto, es un sonido breve con una estructura acústica relativamente simple. Su función principal, en el caso de las aves pequeñas, es hacerle una advertencia a sus compañeras de la presencia de un enemigo peligroso, tal como un halcón o un buho. Si el ave de presa está posada conspícuamente en un árbol, las aves pequeñas con frecuencia se harán conspícuas también por medio de la conducta conocida como de "tropel". Inician en tropel un coro de gritos que señala, por así decirlo, el depredador, a todos los demás. Si el ave de presa está volando, por otra parte, los pajarillos huyen a la maleza más cercana u otro refugio, y emiten sus gritos de advertencia desde allí. Los pinzones que "atropellan" a un depredador posado lanzan un sonido relativamente grave conocido como sonido o grito de "chink". Mas cuando huyen a un refugio, los machos emiten una nota alta y tenue que se designa como grito de "siiit", cuyo efecto es hacer que otros pinzones también corran a protegerse en el más cercano refugio, y atisben cautelosamente hacia arriba buscando con la vista al halcón en el cielo.

La diferencia significativa entre los dos gritos es que la nota del "chink" es fácil de localizar mientras que la del "siit" es en extremo difícil. Las bajas frecuencias del sonido "chink" son de un largo de onda que permite a los dos oídos del halcón (o de un hombre) percibir diferencia de fases: el grito da también pistas en cuanto a su dirección en la forma de intensidad y tiempo de llegada del sonido a los dos oídos —lo último porque el sonido viene en forma de una pulsación como de tecleo. Por otra parte, la llamada o grito de "siiit" se compone de ciertas altas frecuencias que probablemente no permiten indicio alguno en cuanto a su ubicación por diferencia de fase o intensidad y probablemente falla también en dar una pista de tiempo, porque comienza y termina imperceptiblemente, en vez de en un tecleo agudo. Parece, pues, qeu el grito de "siiit" está admirablemente ajustado para evitar el dar indicios de posición de cualquier clase a los predatores. Sin embargo es tan efectivo como lo sería cualquier otro sonido para advertir del peligro a los pinzones vecinos.

El canto pleno del pinzón macho realiza



La idea de que el canto de las aves es una expresión de alegría, tiene cierta justificación científica. Pero, no es imposible que sus gritos sean, en realidad, el lenguaje en que los gorjeadores se comuniquen unos con otros.

la función de mantener apartado a otros machos de su territorio y atraer a las hembras no apareadas. Como lo demuestran los espectrogramas de sonido, el canto del pinzón es suficientemente complejo no sólo para identificar la especie sino también para permitir amplias variaciones individuales, de modo que aves individuales son reconocibles, aún por seres humanos, por su tonada personal, equivalente a su firma.

El estudio de estos trinos es en extremo interesante. El canto del reyezuelo europeo y del reyezuelo invernal americano son notablemente parecidos. Luce que el patrón de trinos de algunas aves tieen que descansar en un patrón innato de actividad en el sistema nerviooso central.

Por otra parte, todo el que haya escuchado el canto de las aves atentamente y con un oído educado ha percibido diferencias individuales. Nosotros hemos probado últimamente por medio de experimentos hechos por pinzones, que estas diferencias individuales no son la expresión de diferencias genéticas sino que se desarrollan por medio del aprendizaje durante los primeros tiempos de la vida del ave.

Cuando se saca a un pinzón joven del nido y se le cría separadamente para que no pueda escuchar el canto de otros pinzones, el desarrollo de su trinar es muy restringido. El ave produce eventualmente un canto de duración normal (dos a tres segundos), pero no logra dividir la primera parte del canto en frrases, como lo hace un pinzón criado normalmente.

El canto simple y restringido del ave aislada puede pensarse que representa la base hereditaria de la "ejecución" del pinzón. Ahora bien, si después de su infancia se encierran juntas dos o más de esas aves en una habitación, pero aún sin la oportunidad de oír a pinzones experimentados, desarrollan trinos más complejos. El intento de cantar en compañía les proporciona un estímulo mutuo que alienta la producción de la complejidad. El grupo de pájaros, debido a la imitación mutua, formará un patrón distintivo de comunidad.

Hay un breve período crítico de seis semanas, hacia el undécimo mes de vida del ave, durante el cual el pinzón desarrolla su patrón de canto. Una vez pasado este período crítico, el canto queda fijo de por vida; por mucho que se exponga un ave a otros cantos de pinzones después, continuará año tras año cantando solamente el trino o trinos que se forjó siendo joven.



Tales experimentos han aclarado lo que sucede en la naturaleza. En estado natural el pinzón joven tiene sin duda que aprender de sus padres o de otros adultos ciertos detalles del canto, en las primeras semanas de su existencia. En esta etapa un ave joven absorbe el patrón o dechado general de división del canto en dos o tres frases con un floreo al final. Pero no es sino hasta el período crítico de aprendizaje, durante la siguiente primavera, cuando el ave desarrolla los detalles más sutiles de su canto. Es ésta la época en que el pinzón silvestre joven canta por primera vez en un territorio en competición con las aves vecinas de la misma especie, y hay buenas pruebas de que aprende los detalles del canto con sus vecinos. Puede que aprenda dos o tres trinos diferentes, a veces aún más, con los vecinos de diferentes lados de su territorio. Muchos naturalistas han observado dialectos locales del canto de una especie dada.

El canto pleno del pinzón es, pues, una simple integración de patrones de canto innatos y aprendidos, constituyendo los primeros la base de los últimos. Aunque los pinzones aislados pueden, como hemos visto, crearse para sí cantos muy extraños, los que se hallan en estado natural o silvestre se circunscriben al patrón general del canto de los pinzones, característico de la localidad, aunque puede haber variaciones individuales en los detalles.

Todo el mundo sabe que muchas aves son buenas mímicas o remedadoras: además del loro proverbial ahí están el pájaro burlón en América y el estornino en Europa.



INDICES

SE han publicado algunas cifras sobre lo que hace el alcohol en nuestro país. Son catastróficas y duelen y asustan. El Vilardebó está lleno de alcohólicos. Se toma cada vez más y en cantidades astronómicas que la gente ni se imagina. No pretendemos hoy hacer los puritanos y pedir que la gente beba solamente leche. Pero sería bueno que de alguna manera se paliara el mal. Un diario dijo hace poco que proliferaban en miles los bares de la ciudad. Y cuando se cierra un negocio cualquiera allí mismo se abre un bar. O un boliche que es mucho peor. Gobernantes tiene este país que saben lo que hacen. Pero los índices espantan y no debemos llegar al fondo del problema para atacarlo de frente y con valentía. La ciudad, especialmente en horas de la noche, está llena de borrachos. Y el "viva la pepa" parece ser el "slogan" de estos tiempos. No aventuramos un juicio. Quien no nos crea que pida los índices y se espantará con nosotros. Si un día se levantara el Dr. Narancio de su tumba, y viera cómo ha quedado su Ley contra el Alcoholismo, tal vez decidiera quedar tranquilo y en paz en el más allá...

Y lo último: el cronista se toma alguna copa que otra como cualquier mortal. Y no abusa. Para a tiempo. Que también es saber tomar...

Antes éramos nosotros...

NO es sino con cierta melancolía que vemos este "affiche" en una revista. O un concurso llamando a los lectores a opinar sobre cómo será integrada una selección de fútbol para ir al Mundial. Quien acierte irá gratis a Suecia. Esto hace cuatro años también lo hacíamos nosotros. Y cuatro años no son nada en la historia del mundo. O en la historia del deporte. Ellos tienen ahora la alternativa y nosotros nos hemos quedado mirando el humo. Viene bien la caída. En este país del fútbol. Porque a lo mejor, los gobernantes se acordarán que vale más un libro que una murga. Y que vale más un trabajo de un sabio que una trouppe de carnaval. A lo mejor nos ponemos a trabajar en serio y mientras nos recuperamos en fútbol, adelantamos bastante en el camino de la ciencia y del saber. No hay mal que por bien no venga...

VIAJE GRATIS A *SUECIA*



VEA EL CAMPEONATO MUNDIAL DE FUTBOL

¿HAY O NO HAY?

SEGUIMOS hablando de la crisis y de la falta total de dinero. Pero están llenos los hipódromos y están llenas las ruletas. Bien está que en los juegos, se le dé mucho a las Sociedades de Beneficencia y de carácter social. Pero creemos que, si se juega y mucho, no hay que cargar las tintas. Podría ser también que esto no fuera otra cosa que el síntoma de la crisis. Se asegura que cuando más pobre está un país, más juega. Es la desesperación por lograr algún dinero. Y ese hundirse cada vez más. Pero sea lo que fuere, dejamos la respuesta al lector. ¿Hay o no hay dinero? Que lo diga el que lea este suelto.

Circo y Pan



SE ha dicho recientemente que a lo mejor aquí se implanta el "cachascán". Bueno. Era lo que nos faltaba. Estamos metiéndonos demasiado en el tema deportivo de nuestro compañero "Carpentier", pero con su permiso estamos diciendo todo esto porque no es posible que también en Montevideo se nos presenten las parodias de cach cuando bien sabemos que todo es cosa organizada, que viene en trouppes y que no tiene visos de seriedad. En las grandes ciudades todo esto "cuela" fácilmente. La gente se divierte, cree a veces y hasta apuesta a los del arte circense. Aquí alguna vez se trató de implantar el cach pero el asunto fracasó de entrada. Tenemos con el boxeo bastante y basta. El boxeo es noble y generalmente se va en serio en los programas. Esto es sabido y probado. Pero el cach en casi todo el mundo es otra cosa, y sería conveniente que se buscara a fondo "el porqué" de todo esto para que se autorizara o no. Pero la verdad es esta. Y además todo el mundo lo sabe.

Pan y circo está bien si alguien tiene que comer. Pero que no nos den como en otros países, gato por liebre. Vean ustedes la foto. ¡Y basta!



A RAIZ DE UNA NOTA DE "MUNDO URUGUAYO" LA U.T.E. RINDIO HOMENAJE A SU PRIMER JUBILADO

Don Orestes Lanza, presidente de U.T.E., entrega a don Enrique Nicolás la medalla que le acordó el Instituto, ante el secretario general y los familiares del homenajeado.

HACE poco más de un año, el jueves 11 de abril de 1957, MUNDO URUGUAYO publicó una nota de nuestro compañero Alfredo Mario Ferreiro, referente a la actuación en U.T.E., desde 1890 hasta su jubilación en 1928, de don Enrique Nicolás, que en la actualidad tiene ochenta y siete años de edad. La referida nota fue leída en el Directorio de aquel Instituto que, conmovido por las declaraciones de adhesión al mismo formuladas por el señor Nicolás, jubilado como engrasador de máquinas, resolvió obsequiarle con una medalla de oro como recuerdo para él y los suyos de su fecunda actuación de operario competente y su posterior actitud ante la marcha cada día más ascendente de la Administración de las Usinas y Teléfonos del Estado. A tal efecto, en la tarde del pasado jueves, en la sala de sesiones, el presidente don Orestes Lanza, acompañado por sus compañeros de Directorio, secretario general, gerente general y altos funcionarios, procedió a la entrega de la referida medalla, encontrándose presentes un hijo y un nieto del homenajeado, correspondiendo al señor Nicolás (hijo) contestar las justicieras palabras que pronunciara antes de proceder a la entrega de la recompensa. Al acto, especialmente invitado por el señor presidente de U.T.E., concurrió el autor de la nota, don Alfredo Mario Ferreiro.

Sra. doña ERNESTA P. DE LERTORA, que al cumplir 85 años se ha visto rodeada de todos sus bisnietos.



DE LA BANDA ORIENTAL



El Jefe de la misión comercial polaca en nuestro país, señor Czeslaw Slowakiewicz ofreció una recepción a bordo del barco "Mickiewicz" al comercio importador del Uruguay. En la foto aparecen el capitán del barco, el Jefe de la Misión y un grupo de invitados.

PASO DE LOS TOROS

Pronto se procederá a la colocación de la piedra fundamental del nuevo edificio que se construirá para la Escuela Industrial de dicha ciudad. Se empieza a hacer realidad, de esta manera, una aspiración que ya resultaba ineludible y era reclamada por la población de tiempo atrás.

Debe mencionarse, en el punto, la labor desarrollada por la Escuela de la Construcción, a cuyo cargo estuvieron los planos del edificio, los cuales han merecido, desde el punto de vista técnico y profano, los más altos elogios.

Ojalá, inmediatamente de la piedra fundamental, se inicien las obras. Lo que no nos resulta difícil, teniendo en cuenta el vivo interés y la decidida cooperación que aquella gente, sin distinciones, está decidida a prestarle a la misma.

MERCEDES

El block de viviendas económicas que levantará INVE en esta ciudad, no ha sido ocupado totalmente. Y no lo ha sido, no porque el mismo no esté concluído, que lo está, ni por el hecho de que en ese departamento no exista gente con dificultades económicas —que las hay y muchas, como en todas partes—, sino porque según se dice, las referidas viviendas son muy reducidas; y ocurre generalmente que las familias menos pudientes son las más numerosas.

Realmente, es este un factor para tener en cuenta en construcciones futuras. Porque de otra manera, será echar agua al río y desaprovechar esfuerzos y mucho dinero.

Hablando de otra cosa, con referencia a esta misma ciudad, se hace un deber el mencionar la obra realizada por un profesor del Liceo local, don Luis Dupin. Se trata de su exposición de tallas en maderas que presentó el aludido en las vidrieras de un comercio céntrico. Alcanzó la misma un resonante éxito entre quienes la han contemplado y este es el momento en que se le insiste a Dupin para que exponga sus obras en Montevideo.

TARARIRAS

Y ya que hicimos referencia al levantamiento de la futura Escuela Industrial de Paso de los Toros, hecho que consignamos con satisfacción y alegría, debemos ahora mencionar, como la otra cara de la moneda, el triste fenómeno de una Escuela pública que se ha venido abajo poco a poco, aún, con peligro de vidas.

Se hallaban la semana pasada los alumnos y profesores del mencionado centro docente en pleno desarrollo de las clases, cuando un brusco movimiento del edificio y varios derrumbes con los consiguientes estrépitos, convulsionaron su paz e hicieron imperar el terror por varios minutos.

Felizmente, no hubo lesionados. Pero ello no es óbice para llamar la atención de las autoridades pertinentes, sobre lo que pudo ser un fenómeno desastroso.

Desde luego, no es cuestión de responsabilizar a nadie en concreto y, se nos ocurre, mucho menos al director Jorge Luis Perrou.

MELO

Don Antonio Gianola puede sentirse satisfecho, como lo pueden estar todos aquellos que han colaborado para que la actividad colonizadora en Cerro Largo empezara realmente a cobrar entidad.

El Instituto Nacional de Colonización, en efecto, ha procedido a llamar a aspirantes para la adjudicación de fracciones de campo de diez a treinta hectáreas en los predios de "De los Españoles".

Los mismos deben dedicarse a la explotación intensiva, fundamentalmente, de viticultura, horticultura y fruticultura.

TRINIDAD

Ha causado muy buena impresión la obra emprendida por los vecinos del Barrio número 2, construído por el Instituto Nacional de Viviendas Económicas. No bien pasaron a ocupar sus residencias, formaron una Comisión Vecinal encargada de solucionar paso a paso todas aquellas deficiencias que se hacían sentir en el lugar, como el de la recolección de basuras, la falta de alumbrado público, la carencia de escuela, etc.

Es un ejemplo magnífico para otras barriadas. Porque del programa propuesto, ya han logrado algunas conquistas, con lo que vienen a demostrar que el entusiasmo y el esfuerzo colectivo y desinteresado, puede mucho y hasta puede todo en estos casos.

PANDO

Bajo los auspicios del Rotary Club y la Comisión Directiva del Club Social Urupán, se realizó en la sede de esta institución un brillante acto en conmemoración del 170° aniversario de la fundación de la progresista ciudad de Pando. Presentado por el Presidente del Rotary, agrimensor Edgardi M. Goyret, el historiador señor Elio Alberto Zinola disertó sobre el tema "Evocaciones históricas de Pando". Nuestro colaborador acompañó su valiosa disertación con proyecciones luminosas a través de las cuales se presentaron interesantes aspectos del Pando de otras épocas.



En la presente foto figura una parte de la concurrencia, y en primera fila de izquierda a derecha: el Presidente del Concejo Departamental de Canelones, señor Rivera Berreta, Concejal José Matto Diverio, conferenciante señor Elio Alberto Zinola y el Presidente del Concejo Local Autónomo de Pando, señor Roque Di Trano.

(DERECHA): Actuó en la brillante fiesta la orquesta que dirige el profesor Esteban Gancheff, que interpretó el Himno a Pando y otras partituras musicales, cosechando entusiastas aplausos del numeroso público que concurrió al acto.



OPERA EN EL SODRE

Las señoras María Adelaida Ramírez de Mañé y Maruja F. de Caldeyro momentos antes de iniciar la función.



Señoritas Marta Quintela Ortiz y Lucila Trujillo con el señor Eduardo Gilardoni.



Durante el intervalo comentan el espectáculo: Sra. Lolita Ricante Larriera de Gil, Srta. Susana Gil Ricante, Srta. Esther Reinante y el señor Manuel Gil.



Delia Staricco y Julio C. Novales intérpretes principales de "Cavalleria Rusticana".

EN el Sodre se inició, días pasados, la temporada de ópera. Este acontecimiento dio lugar a otro de gran importancia, pues vimos en la sala a conocidas personalidades del ambiente social y diplomático. Las toilettes de las damas asistentes reflejaron, junto con la elegancia de las últimas tendencias de la moda, aquella otra, proverbial, de la mujer uruguaya. Fue, realmente, una reunión que además de su significación artística, tuvo una propia, social, de alta jerarquía.

Virgilio Luongo, Panchito Pons y María Borges encarnaron a los personajes principales de "I Pagliacci".



RECEPCION EN LA EMBAJADA ARGENTINA

El doctor Arturo Frondizi en amable charla con las señoras Blanca Cosini de Fischer y Matilde Ibáñez de Batlle.

UN gran acontecimiento fue la visita del presidente electo de la Argentina, doctor Arturo Frondizi, a nuestro país. Con tal motivo, el embajador de la nación hermana, doctor Adolfo Lanús, y su esposa Valentina Robles, ofrecieron una recepción en la residencial oficial de la Avenida Agraciada. El distinguido visitante y su señorita hija Elena, recibieron allí y en un ambiente de gran cordialidad, el saludo de altas personalidades de nuestro ambiente social y diplomático.



Las señoras Adda Montoro de Lezama, Elena Ibarra de Martín, M. Teresa Costa de López Esponda y el señor Manuel López Esponda.



El presidente del Consejo Nacional de Gobierno, señor Carlos L. Fischer y el Consejero Luis Batlle Berres, en compañía de la señora Valentina Robles de Lanús y la señorita Elena Frondizi.



IZQUIERDA: El doctor Arturo Frondizi, con el ingeniero Raúl S. Goyenola y su esposa Elida Castiglioni, el ingeniero José Aquistapace y su señora Margarita Alvarez, y el señor Alfredo Mario Ferreiro.



La concejal, doctora Alba Roballo, con la profesora argentina Clotilde Sabattini, la señorita Elena Frondizi, la señora María Angélica Diaz de Saez Urtubey y la señorita Irma Becerra Muñoz.



***ABAJO:** Margarita Gorlero Fresnero, María Hortensia y Clarence Arocena.*

La señora Hortensia Serrato de MacNutt, el ingeniero José Serrato y el doctor Carlos Estapé y su esposa.



ENLACES DE LA SEMANA



En la Iglesia de Nuestra Señora de Lourdes tuvo lugar la boda de la señorita Germaine Gurascier Casal con el señor Eduardo Marcos Correa Rodríguez, gentil pareja a la que vemos saliendo del templo.



Los padrinos, Gilda Saravia Rodríguez de Correa, Renée Casal Martins de Gurascier, Juan Luis Gurascier e Hilario Faustino Correa.

DERECHA: Días pasados se efectuó el casamiento de la señorita Liliana J. Fernández con el señor Jorge Díaz Sesser. La ceremonia, efectuada en la Iglesia de los Padres Carmelitas, tuvo particular lucimiento.



Una numerosa concurrencia presenció, en la Iglesia de San Juan Bautista, la ceremonia en que se bendijo el enlace de la señorita Graciela Bocage Noli con el señor Héctor Obes Otero.





Desfile de modas en el Club Uruguay

En el Salón Imperio del Club Uruguay tuvo lugar el primer desfile de modas de la temporada, con elegantes modelos de Chatelet y con el fin de recaudar fondos destinados a las obras de la British School. Asistieron a la exhibición, prestigiada por la esposa del Embajador de Gran Bretaña en nuestro país, Paula de Henderson, distinguidas damas de nuestra sociedad.

Durante el desfile, la embajadora de Gran Bretaña, Paula Henderson, y la señora Olga Lyford Pike.

(Derecha): María del Lourdes de Estrada y Josefina Estrada de Del Castillo.

Marylis Mailhos de Vejo, Gladys Wilson de Caviglia, María M. de Pereira Iraola y Maggie Ruano de Reyes.



(Abajo): Telili Echegaray Micoud, Elvira Comas Amaro, Martha Seijo Pietracaprina, María Elena Comas Amaro y Florencia Ameglio Young.







Chantal Holwek, con un conjunto sport en lana pied de poule marrón y negro. Chaqueta larga con la espalda muy gouflé. Modelo de Maggy Rouff.



Carmen Baqué Vega, luce un modernísimo vestido de grés en gasa color bleu, en la novísima línea Imperio. En esta foto vemos a Mrs. Henderson, esposa del Embajador de Inglaterra, y Mrs. Isabel Jones, comentando la nueva colección.



Nuevamente Carmen Baqué Vega luciendo tapado en vicuña gouflé en la espalda y gran cuello de lince. Modelo de Madeleine de Rauch. Selectísima concurrencia presenció este Desfile en el Club Uruguay a beneficio del British School.

CHATELET presentó la nueva línea en el vestir femenino

ABAJO: Vestido en lanita negra, modelo de Grés, que luce Margara Williat, con original detalle gouflé en la espalda. Admirando este distinguido modelo, vemos a la Sra. Quica Llovet de Souza.





Espléndido traje de noche en taffetas "sur chaine" en tonos de habanos esfumados. Es modelo francés de Dessés, que luce Chantal Holwek.



Margara Williat, con un estupendo traje de comida en veluto negro con borde de visón oscuro. Modelo de Heim, de la colección presentada por Chatelet.





Lana Turner, Stompanato y Cheryl durante

DERECHA: La estrella el día que su hija Cheryl, Hollywood, cumplió

IZQUIERDA: ¡Nunca iba a imaginar Lana Turner matar a un amigo

LOS PROTAGONIS

UN caso verdaderamente inusitado ha ocurrido en el ambiente cinematográfico, protagonizado por la hija de la famosa estrella Lana Turner, llamada Cheryl Crane.

En circunstancias aún confusas, la aludida, de catorce años de edad, dio muerte de una puñalada a quien era amigo de su madre, Johnny Stompanato.

La prensa ha tratado afanosamente, en los días que corren, de aclarar el hecho. Pero, en verdad, aún hoy siguen primando las conjeturas sobre los datos ciertos y concretos.

Se ha dicho, por ejemplo, que la mano de la niña fue impulsada por los malos tratos que la víctima estaba infringiendo a la artista. Otros, en cambio, aseguran que Cheryl también se había enamorado locamente de Stompanato y que, por ende, fueron los celos quienes determinaron su infeliz acción.

Lo único concreto que existe hasta el momento es la referencia que invariablemente se hace sobre la personalidad de Johnny Stompanato, a quien se le sindica como un sombrío seductor u hombre del bajo mundo.

Ahora, todo queda reducido a las resultancias del proceso incoado contra la menor. Aseguran algunos que se le impondría a la victimaria una severísima pena de reclusión perpetua.



Lana prorrumpe en llanto al verse separada de su hija en la comisaría de policía de Beverly Hills.



Cheryl con su padre, Mr. Crane, en la policía de Beverly Hills.



sus frecuentes excursiones a México.

otagonista del hecho que solivianta a todo años de edad.

su retoño, esta nenita tan graciosa, iba a puñaladas!

TAS DEL DRAMA





Lana Turner, mostrando su radiante belleza en el film "La Viuda Alegre", que tanto éxito obtuviera hace años.



Cheryl Crane, hija de Lana Turner y Stephen Crane, es conducida a la prisión de menores después de haber sido arrestada por el asesinato de Stompanato.



Con los 15 trofeos, irradiando su júbilo, posan para MUNDO URUGUAYO las delegaciones argentinas.

TURISMO, PESCA Y CONFRATERNIDAD en el Parque Nacional "Bartolomé Hidalgo"

PORMENORES DEL CONCURSO INTERNACIONAL ORGANIZADO POR EL CLUB DE PESCA Y NAUTICA "EL DORADO"

Por
JOSE MIGUEL LAPIDO

(Fotos del autor)

Entrenamientos como éste, en el Río Negro, venían cumpliendo el Club Remeros y la Asociación de Pescadores "El Surubí", de Mercedes. Su performance en el certamen (al final de la tabla) evidenció que hubo excesivo entrenamiento. (Foto del Sr. Eduardo Galagorri).



LA playita que besaba aquel remanso del Río Negro, al pie de la barranca, sólo mostraba las huellas del carpincho. En la orilla de enfrente, desde la espesura, las pavas de monte rivalizaban con las gallinetas su cantar estridente, a veces melancólico, que precede al silencio de las noches, mientras el río aplacado apenas por la hondura, seguía el camino eterno hasta perderse bajo los arcos del gigantesco puente de la Ruta 3.

Sobre ese espejo deslizante que reflejaba las últimas luces de la tarde, habría de realizarse días después un concurso de pesca.

Trepamos la barranca. Arriba, las copas de los coronillas, guayabos, virarós y algún ñangapiré, verdeaban la esperanza de un monte criollo que resurge protegido por Parques Nacionales. Buscamos un abrigo entre los árboles e instalamos la carpa. Poco después la potente luz de las mantillas creaba la antesala tan particular que reviste el follaje, y el calor de las brasas de madera dura ponía ese toque, también particular, que anima los espíritus y abre el apetito.

Si se les mira al pasar, desde algún puente, cualquiera de los montes que marginan nuestros ríos parecen aún más tenebrosos en medio de la noche. Las tinieblas acrecen su misterio e infunden impresiones de temor y recelo. Pero si usted se acompaña de un fogón y un farol en lo más espeso de ese monte, pronto se apercibe de que la vegetación, lejos de ser hostil, resulta amiga, hospitalaria, y dentro de la carpa se siente tan seguro como en su propia casa. (Sobre estas cosas cavilábamos aquella misma noche, boca arriba en el catre, mientras danzaban las sombras de los matajojos en la lona del techo, a la luz de la luna, al susurro del río.

El Parque Bartolomé Hidalgo

En el bolsón que forman el Río Negro con el Arroyo Grande, cortado al medio por la Ruta 3 y sus colosales puentes de cemento, está ubicado el Parque Nacional "Bartolomé Hidalgo". Unas quinientas hectáreas de terreno ondulado, pedregoso y no muy apto, que formaban parte de una vieja estancia y que ha de transformarse en un paraíso con millares de árboles exóticos, surcado por sendas y avenidas, con sitios para el camping y todas esas cosas que uno sueña encontrar en un país de turismo como el nuestro, donde si exceptuamos La Coronilla, la Barra de Maldonado y algún otro predio del Estado, carecemos de sitios donde sea permitido pasar las vacaciones en una carpa o una casa rodante.

Un gran sector del Parque ha sido habilitado hace ya algunos años y en verano, carnaval o turismo, decenas de carpas se agrupan en la barra del Arroyo Grande o en la costa del río, en el bosque indígena, sin otro requisito que registrar los nombres en la Administración —que está en el mismo Parque— y sin otra obligación que cuidar del fuego y no dañar los árboles. También prohiben cazar. Es una prueba dura para el aficionado, pero uno se acostumbra y acaba por mirar las martinetas, zorros, mulitas, nutrias y perdices como adorno del Parque.

En el sector llamado "de la fauna" cuya entrada es prohibida, de no ser por la obra forestal en pleno desarrollo, se tiene la impresión de lo que pudieron ser nuestras praderas en la época charrúa: el pastizal, libre del ganado, llega a alcanzar la altura de un



Los Sres. Hugo Barrera, delegado del Club Náutico Carrasco y Punta Gorda, Lorenzo Firpo, del Club El Dorado y Alcides Orlando Menoni, del Rowing Club de Salto, hicieron buena pesca antes del Concurso. En la prueba el equipo salteño ocupó el 4º puesto.



Una escuadra de botes y chalanas con sus tripulaciones entusiastas, conmovió la quietud del remanso y la pequeña playa.

hombre, se inclina, se acolchona o se entrelaza por su peso y los vientos y resulta difícil caminar sobre él. Un contraste notable con los campos linderos, de pasturas ralas apenas perceptibles.

Refugio de "El Dorado"

No es de extrañar que el Club de Pesca y Náutica "El Dorado" haya elegido un lugar tan promisorio para levantar su primer "Refugio". Al terminar la primera etapa de la obra —que aspira albergar a deportistas de las dos Américas— sus dirigentes juzgaron oportuno ofrecer su casa a los aficionados del país y la vecina orilla, organizando un concurso internacional de pesca.

MUNDO URUGUAYO no podía estar ausente en tan importante jornada deportiva. Para no perder detalles de la misma nos anticipamos unos días visitando primero el amplio salón ya terminado. Tiene un techo quinchado en paja brava, a dos aguas, con alero al norte y ventanales. Desde allí se domina un buen sector del río, los Cerros de Navarro —donde la UTE construirá una nueva Central Hidroeléctrica— y más allá de la plateada franja, los paraderos indios. Porque Paso del Puerto fue también un lugar preferido de nuestros primitivos habitantes: tenían sus tolderías en los médanos cercanos —aún es posible encontrar puntas de flechas, boleadoras, instrumentos y trozos de cacharros— y seguramente pescaban en el río que se cruzaba a pie antes de que la Represa del Bonete transformara su cauce, y cazaban en los montes que cubrían el rincón, talados sin piedad hace ya muchos años.

Luego de esta visita, ya declinando el sol, llegamos a la orilla del río frente al paraje donde tendría lugar la competencia, acampando allí cerca.

Llegan las Delegaciones

Ya el viernes de mañana, en las primeras horas, comenzaron a llegar delegaciones de Salto, Paysandú, Montevideo, Nuevo Berlín y Young, portando carpas, bagajes y alguna embarcación. El sábado de tarde, una ciudad de lonas marginaba el barranco y una escuadra de botes, chalanas y deslizadores, descansando sus proas sobre la arena, trastornó la playita que vimos al principio. Habín llegado ya los mercedarios, y en un crucero fletado especialmente por el Club de Pescadores Paysandú, la numerosas delegaciones argentinas. Algunas de éstas debieron recorrer centenares de kilómetros o realizar largas travesías por el Río Urpuguay para concentrarse en Paysandú, como el Club Casereño de Monte Caseros y el Club Gualeguaychú. Otras, como el Remeros de Colón, atravesaron el río en sus propias canoas bajo una fuerte ventarrada.

Pero ya estaban allí con sus hermanos y aquella noche una veintena de fogones originó otras tantas ruedas muy nutridas, donde el "amargo" circulaba alternando los

(Continúa en la pág. 39)

Desde el enorme puente sobre el Río Negro, podemos apreciar como a vuelo de pájaro, a los competidores en pleno campeonato.



(Abajo, en las dos notas): Campamentos como éstos, del Club de Pesca Salto y Nuevo Berlín - Young, pusiéron una nota pintoresca en las costas del Río Negro.





AL MARGEN DEL INTERNACIONAL
¿Se estará cerrando el ciclo de los ARGENTINOS?

Algo del equipo que perdió en ésta y algo más sobre nuestro team

Por CARPENTIER



BORGES



SASIA.



BENITEZ

El triunfo internacional uruguayo tiene algunas derivaciones de sumo interés para el comentario con vistas a la actividad internacional de las dos escuadras participantes. Desde luego, que antetodo, corresponde hacer un análisis de los argentinos. No por derrotados, ni tampòco por llegar al comentario de siempre en cuanto a la tradicional rivalidad de los dos equios en las confrontaciones comunes; sino a su participación en el Campeonato del Mundo que se llevará a cabo en Suecia. También, y no podía ser de otro modo, el interés del cronista finca en una superación cierta que analizaremos después, en el elenco seleccionado de la casa. Lo que es muy importante para el futuro de las performances celestes fuera del país.

*

Lo de los argentinos parece ser mucho más serio de lo que ha estado trasuntando su prensa. Ya era de cierto tono alarmante, la crítica acerba contra algunos jugadores, algunos procedimientos, contra el director técnico señor Guillermo Stabile. Eso no aconteció jamás en Buenos Aires y siempre dijimos que había fundamentales diferencias de crítica allá y acá; en Montevideo una crítica demasiado severa, a veces injusta; allá demasiado suave, a veces también un poco patriotera, destinada a infundirle fervor a los jugadores, a ayudarles en su pesada tarea y responsabilidad. Y eso desapareció en los últimos tiempos de las crónicas porteñas. Parecen tener razón los colegas de la otra banda. No anda bien su combinado. No engrana. No gusta. Y cuando se creía que la preparación podía estar ya en marcha segura hacia arriba, he aquí que en el estadio Centenario nos encontramos con algo que tildamos de asombroso; el cuadro argentino, deslavado, débil, opaco, sin atisbos de aquel fútbol magnífico que hasta no hace mucho tiempo le marcaba seis

El Seleccionado Argentino que en Chile nos derrotó ampliamente y que lo separa un abismo del último que se presentó en el Estadio Centenario.





Mauriño en el desfile de Santiago capitaneando el Seleccionado argentino.

ramos un retoque, prácticas intensas, reacción a tiempo. Lo creemos aún y lo esperamos porque los argentinos son un poco nuestros favoritos en el Campeonato del Mundo porque son nuestros vecinos, nuestros hermanos y practican el mismo tipo de fútbol que el nuestro. Y por eso le dedicamos estos párrafos en una nota que generalmente va únicamente dirigida a los uruguayos. Ganen o pierdan.

*

En cuanto a los nuestros, están mejor. Pero no creemos en una recuperación total y en un porvenir seguro. Creemos en que estamos saliendo del fondo, lenta y seguramente. Tenemos entendido que también aquí el ciclo ha terminado. Y se inicia para los celestes la curva hacia arriba: "la curva fatal" de que hablábamos. No otra cosa se nos ocurre cuando vemos como nuestros seleccionados perdían fácilmente contra buenos y malos equipos; contra Argentina y contra Colombia. Hay también mejor entrenamiento, mejor selección, mejor sentido técnico. Pero esto sirve de poco si no hay valores. Y los hay. Los veteranos están fuertes y los jóvenes son decididamente buenos; lo que no acontecía desde hace mucho tiempo. Además el Uruguay en fútbol parece retornar a su vieja fibra combativa. Y desde luego tiene siempre la penetración a fondo que —en un conocido parangón— le faltó a los seleccionados de la otra banda. Claro está que hubo excepciones en el tiempo de Bernabé Ferreyra y cuando Pedernera, Moreno y Martino hacían maravillas y goles. Pero fue la excepción. Angelillo, por ejemplo, marcó una época pero ya más "pálida" y también con la base de la propaganda de estos tiempos que a veces se remonta demasiado alto...

Terminamos, pues, expresando que, en cuanto al cuadro argentino, faltan valores. Empero, como tienen un gran fútbol aún en baja, frente a los europeos podrán hacer buen papel si reaccionan. Y ganar el torneo si se reponen a tiempo. Que es lo que deseamos de todo corazón y he ahí el por qué de estos párrafos.

Para los nuestros, la seguridad de una recuperación formal. Pero habrá que esperar aún, pues, quien nos conoce sabe de sobras que un triunfo o tres triunfos no nos entusiasman. Cuando el equipo celeste marque una época de un año de triunfos y de buenas actuaciones, entonces sí, estaremos en el camino que alguien llamó muy bien de la "gloria"...

goles a los uruguayos. No creemos que Stabile haya hecho mal las cosas. Y posiblemente los seleccionadores hayan integrado el plantel con lo mejor que tienen. Debe suceder simplemente que allá "se está cerrando el ciclo fatal". Es sabido que en fútbol como en todos los órdenes de la vida, se tienen alzas y bajas pronunciadas. Argentina llegó hasta el cenit hace unos años cuando era imbatible. Sus virtudes están ahora en descenso. No hay tampoco grandes valores en los jóvenes elementos de los que se ha echado mano. Ese team argentino que se movió mal y desordenado contra los uruguayos es una pálida sombra del auténtico fútbol argentino. Lejos del seleccionado del 28 y del 30 pero lejos también —lo que es peor— de aquel cuadro que nos hizo seis goles en Santiago de Chile. No hay penetración adelante; los jugadores se gastan en una serie de maniobras infantiles sin arrojo alguno. No hay batalladores en la línea no hay quien se "j;uegue". Y ha desaparecido el preciosismo que engalanaba sus mejores jornadas y sus triunfos mejores. Podía suceder que los albicelestes, perdieran efectividad. Lo que parecía imposible era que perdieran arte, engarce, maniobras de habilidad suma. Eso sucede ahora al menos por lo que vimos en el Estadio y aún más; por lo que "sospechamos" cuando la selección uruguaya improvisada ganó por tres a cero en el mismo escenario y con acción sumamente fácil. Esto ha sido aún peor. Es la comprobación de que están bajando en su producción precisamente ahora cuando necesitaban el todo para estar en condiciones de tentar la gran hazaña, el ansiado triunfo en una competencia mundial.

A Stabile se le achacan malos procedimientos; a los seleccionadores malas designaciones. Lo que no se dice y debe ser la causa de este bajón, es la falta de auténticos cracks.

Se argumenta también que faltan Maschio, Sivori, Angelillo, Grillo. Pero, ¿no tiene Argentina refuerzos jóvenes, nuevos nombres? ¿No los tuvo siempre? Ahora parece que no los tiene. Prueba palmaria de la falta de cracks en el presente. Aún espe-

WILLIAM MARTINEZ, el gran capitán uruguayo que en gran forma dirigió a los celestes en su último compromiso contra los argentinos.



Carpentier escribe:
SOBREPIQUES EN EL AREA

"MAESTRO" le han llamado en Buenos Aires. Jugó una tarde en Boca en forma magistral y de ahí el entusiasmo de los cronistas de la otra banda. Nos alegramos por el futuro de "Pateako" a quien queremos y desde aquí seguimos anhelantes, deseosos de que gane la gran consideración en la afición porteña. Ya se habla de Severino Varela y de la "Boina Fantasma" cuando se habla de Ambrois. Tal vez con el tiempo y con el inusitado y creciente entusiasmo de los colegas porteños, se dirá de Ambrois, parodiando al Gallego "el de bigote fantasma". Y estaría bien el símil ya que Ambrois no tiene boina pero tiene un bigote propio de un sargento de caballería...



NO hay dudas que nuestro "Tour" es la máxima prueba en ruta de este país y la principal de América. Si bien, el recorrido no ha sido extendido y está circunscripto con algunos cambios a los mismos puntos, su interés crece. El día que la Vuelta abarque toda la periferia del país y entre por su centro, será el día del éxito pleno de la gran competencia. Pero esto es un comentario un poco al margen. Queríamos decir en estas líneas que el "Tour" uruguayo ha sido la gran fiesta de todos los deportistas del país y que el triunfo de Deceja es merecido. Corrió en equipo, fue quien administró mejor las energías, quien estuvo más "cuidado" y ahí está su justa victoria. Como cierre a una serie de notas de esta revista que le dispensó el espacio necesario acorde a la importancia de la prueba, y como final de aplauso al Policial y a Radio "Sport", hoy decimos que se ha jalonado brillantemente otro gran trazo de la historia de nuestro ciclismo.

*

¿NO salen jugadores nuevos en Buenos Aires y otros puntos de Argentina? Salen algunos como Conde y otros, pero siguen los veteranos que ya están jugando poco. Como Mouriño que aunque jugó discretamente no parece ser ni la sombra de aquel gran jugador que admiramos en los pasados años. Rossi era la estrella y ya sabemos que Rossi no se "cuece en un hervor". Está Vairo que muestra su veteranía y está García Pérez, que como Vairo, ya han quemado muchas etapas magníficas. ¿No salen más? Parece que no. Porque si así no fuera los argentinos ya habrían presentado elementos de "primo cartello" en su seleccionado que mostró muchas fallas en su última presentación aquí en Montevideo.





*

CRITICOS de Europa han hecho una encuesta sobre los valores personales del fútbol del Viejo Mundo y ubican a Schiaffino en el lugar número 14. No hay dudas que allá hay grandes valores. Distéfano, el astro argentino, que juega en Real Madrid, está en primer término y ello es justo y es lógico. Pero Schiaffino, creemos, está demasiado abajo. Lo que pasa es fácil de explicar: cada crítico de cada país elige a sus elementos. Vemos algunos nombres ingleses que no se justifican en la nómina; vemos a algunos rusos que habría que verlos..., y también están allí en la lista otros cracks que sin duda no calzan los puntos de nuestro jugador. Es como si se le pidiera la opinión a algún cronista uruguayo muy parcial y claro está, colocara en veinte puestos, diez uruguayos, olvidándose de los demás astros del mundo. Conviene señalar que lo de Distéfano es "honor al mérito". Se trata de un campeón. Lo vimos una tarde en Madrid, jugar contra los uruguayos y hacer maravillas con la pelota y en el gol. Es un maestro y se justifica no sólo el acierto de los cronistas —en ese único punto— sino la fama del argentino y hasta su fortuna: en 1954 cuando estuvimos en España, Distéfano estaba ganando ya en su carrera más de 10 millones de pesetas. Convertidas a pesos uruguayos no será mucho... pero son 10 millones de lo que sea...

*

MILAN. — Si los hechos hubieran ocurrido un día antes se podría pensar que todo era una gracia del Día de los Santos Inocentes. Pero lo acaecido durante el encuentro entre Florentina y Milán fue la culminación de una serie de incidentes entre los jugadores y con el árbitro. Los florentinos iban perdiendo por 2 a 1 y cuando la visibilidad por la intensa niebla era casi nula hicieron efectivo un tiro penal, que el guardavalla milanés detuvo. ¡Para qué! Esto pareció enfurecer a los visitantes, quienes rodearon al juez exigiéndole la suspensión del encuentro, pero sin lograrlo. Mientras tanto, había desaparecido la pelota. Al rato apareció otra, la que fue tomada por un jugador florentino, quien juntamente con sus compañeros se agrupó detrás del arco, negándose a entregar la pelota y a seguir jugando. Después de una búsqueda inútil de otro balón, el árbitro Maurelli dio por terminado el match. En los vestuarios éste manifestó: "Esto ya no es deporte. Tal es la razón de que detuviera el cotejo".

Uno de los jugadores "florentinos" mezclados en este incidinte fue el argentino Montuori. Le aplicaron una linda multa: 50.000 liras.

ALGUNAS publicaciones extranjeras han ido llegando poco a poco al Uruguay y a esta redacción. Las que se tratan los temas del deporte, se entiende, y en casi todas ellas se recuerda a Andrade. Las notas francesas han sido especialmente emotivas. Y tenemos a la vista una crónica de un diario suizo en la que se recuerda la final de París y se habla de José Leandro Andrade con verdadera unción. Es justo el recuerdo y lo esperábamos. Fue de los únicos y precisamente en Suiza hablando con Pulver, el arquero helvético de aquella final, nos decía que había visto esa tarde dos fenómenos: uno Andrade por su juego y por su arte. El otro Pedro Petrone. Y agregaba que un gol de Petrone no lo vio. Vio sí, cuando le iba a pegar a la pelota y después sintió como se movía la red...

DEFENSOR le ha dado sus planteles a Walter Holdoway. Y tenemos entendido que los mismos jugadores lo solicitaron. Creemos que el gesto es remarcable y que el ex-zaguero tiene condiciones para hacer obra en el club violeta. Es respetado y querido e impone su disciplina que ha sido siempre ejemplar en todos los momentos de su vida deportiva. Además Holdoway es un muchacho serio que se ha tomado a pecho la profesión y que según nos dicen sus allegados ha caminado bastante en el aprendizaje de la técnica del fútbol. Faltará Bagnulo y mucho se le extrañará, pero está Holdoway que con el respaldo de todos realizará obra fecunda.



"**H**AY que saber retirarse a tiempo". La frase se repite mucho pero son pocos los jugadores que le hacen caso a la frase... Generalmente el profesional se va cuando ya ha sido raleado por los años, cuando arrastró su decadencia y cuando aquel fulgor de sus mejores años de crack ya ha muerto. Es lastimoso esto pero es así. Aquí presentamos una nota gráfica histórica: un día Ciocca dijo que se iba y se fue. Y se fue cuando aún era de los mejores jugadores del Uruguay y era tan joven que estaba en condiciones de seguir su carrera triunfal. No quiso esperar la decadencia. Hasta en eso fue grande el "Príncipe".

TIENE una "seriedad" especial el plantel seleccionado bajo las órdenes de Lorenzo Fernández. No se le ve casi, no se le oye. No va a los diarios —lo que mucho lamentamos porque tendría que ser al revés —y pese a ello he aquí que el seleccionado se rige por los moldes rígidos que él mismo imponía en la cancha en sus tiempos de auténtico campeón. Lorenzo tiene la virtud de infundirles a sus dirigidos el aliento y la fe que él mismo tenía en las batallas deportivas. Lorenzo ha podido amalgamar todas las voluntades y hacerse respetar por todos que además le demuestran cariño y admiración. Eso es ya mucho y creemos que es esencial para el futuro del fútbol de este país.



TURISMO, PESCA Y CONFRATERNIDAD

(Continuación de la página 35)

infaltables relatos pesqueriles, la chanza, el comentario y también el buen trago en contrapunto de las más acreditadas bebidas argentinas con lo mejor de la industria nacional.

El concurso de pesca

No sabemos bien si por el frío o por el Campeonato (aquella madrugada del domingo había cuatro grados), el sol amaneciente halló a todo el mundo levantado y bien desayunado. En el río, cubierto aún por una tenue bruma, comenzó el movimiento de los botes y el zumbar de los motores. Poco después, ubicados los competidores de los trece clubes participantes, en otras tantas embarcaciones previamente fondeadas, se inició la justa. Por comodidad y seguridad, ésta se disputaba en un paraje muy poco indicado para hacer buena pesca. Cerca de allí, a dos o tres kilómetros, en las correderas, los pozos o los rápidos, así como en las desembocaduras del Arroyo Grande y el Río Yi, las pesquerías suelen ser abundantes y emotivas, pero efectuar la competencia en esos sitios hubiera ocasionado una gran movilización y transporte. No obstante la pesca fue aceptable desde un primer momento, como elocuente demostración de la pericia de los participantes.

Hubo tres etapas con sus respectivos cambios en las embarcaciones. El público, ubicado en la costa o en el puente, era informado por las lanchas fiscales, matizando la emoción del campeonato el sobrevolar de los aviones del Aero Club de Paysandú, arrojando certeramente banderines del Club de Pescadores y de la Confederación de Pesca del Litoral e Interior de la República.

Sonó el silbato; regresaron los botes. Los competidores entregaron su cosecha a los encargados del control y pesaje. Fueron los únicos minutos de silencio y suspenso. Pronto comprendimos que nuestros peces, adhiriéndose a la cordialísima acogida a los hermanos de allende el Río Uruguay, optaron sin vacilaciones por las lombrices, caracoles y cebos entrerrianos, adjudicándoles al Club Remeros de Colón, Club de Pesca Concordia y Club de Pesca Uruguay de Concepción del Uruguay, respectivamente, los tres primeros puestos. Los peces del Río Negro que hicieron posible este máximo triunfo del deporte argentino en nuestras aguas, fueron, por orden de abundancia: bagres picudos, pintados, patíes, bogas, bagres amarillos, blancos, negros, cabeza-amargas, misioneros y dos castañetas, seguramente del Arroyo Grande que se adhirieron a la demostración.

Almuerzo y despedida

Efectuada la clasificación, competidores, delegados, autoridades nacionales e invitados colmaron la sede para hacer los honores a la más linda ternera de la Estancia Las Islas —impecablemente asada con su cuero— y por supuesto, para rubricar de la mejor manera tan magnífica fiesta. A los postres, se otorgaron los premios: al Club

(Continúa en la pág. 41)





Las dos selecciones juveniles posan antes del match en que los celestes cayeron después de una pobre exhibición no acorde con sus pasadas actuaciones.



En las postrimerías del partido el ataque uruguayo obligó a fondo a la defensa argentina en procura del ansiado empate.

Cayeron los Campeones Sudamericanos

La derrota de los Juveniles se debió a su falta de método

Por CARPENTIER

LOS juveniles uruguayos pudieron haber ganado el match que perdieron lógicamente, si hubieran sido dirigidos con otro sentido táctico. Los jóvenes jugadores, accionaron casi siempre a base de su impulso. de su improvisación y de su fervor, pero carecieron de orden y de norte para fructificar sus ponderables esfuerzos. Así, los argentinos, jugando mejor algunas veces pero más inteligentes y más tácticos, lograron un buen éxito que es perfectamente justo. Nuestra escuadra se desdibujó mucho por falta de ordenamiento. El planteo del juego careció de acción definida porque no se hizo fútbol asociado y porque en largos períodos del juego, se olvidó la función del volante para caer en el fracaso de un eje medio que en estos momentos es prácticamente imposible resucitar y con él, lograr triunfos internacionales o locales.

Hubo sí, esfuerzos meritorios y esa fibra que parece ser patrimonio de nuestros combinados. Salvaron el honor los jugadores aún cayendo —la cuenta resultó mínima— pero no hay dudas que se equivocaron los procedimientos y de ahí la derrota.

El match fue discreto, seguido por un gentío que deseaba ver cómo se movían los campeones. Pero si el resultado no era esperado para algunos, para otros podía ser difícil; este equipo ganó bien en Chile pero tuvo altibajos. Este mismo altibajo del domingo dice que falta madurez. Y especialmente, método.





A los 27' un hábil dribling de Raffo favorecido por un error de Enderiz permitió un pase a la izquierda que Votano supo aprovechar para vencer al arco uruguayo.



La defensa y parte del ataque argentino defendieron en las postrimerías del partido las conquistas obtenidas.



Un remate violento del delantero argentino Saporiti hizo estéril toda intervención de Gutiérrez.

Un medido centro de Carranza da oportunidad a Dimitrio para convertir el único goal uruguayo.



TURISMO, PESCA Y CONFRATERNIDAD

(Continuación de la pág. 39)

Colón, la Copa Confraternidad, instituída por el Cónsul uruguayo don Mateo Silvera; la Copa Comisión Nacional de Educación Física y dos réplicas de la misma para los competidores; el Club de Concordia: Copa Barrera Hnos. y dos réplicas; Club de Concepción del Uruguay: Copa Comisión de Turismo y Fiestas de Soriano y dos réplicas. También obtuvieron valiosísimos trofeos el Rowing Club de Salto, Club de Pesca Salto, Asociación de Pescadores Nuevo Berlín - Young y Club de Pescadores Paysandú· El otro Primer Premio al mayor peso de la pesca obtenida (Copa Comisión Nacional de Turismo) fue empatado por Concordia, Salto y Nuevo Berlín - Young, lo que dará lugar a un próximo desempate en cancha neutral, quedando la Copa en custodia del presidente de la Confederación de Pesca, don José Humberto Firpo.

Finalmente hubo "premios consuelo", al pez más grande, etc., con lo que casi todos llevaron su recuerdo.

Terminado el último discurso (todos fueron muy buenos y algunos gratamente emotivos como el del Dr. Augusto Gaillard, delegado argentino), vino la despedida. Con la celeridad y habilidad que habían instalado tantos campamentos, los entusiastas visitantes los fueron levantando y al caer el sol de aquel domingo, tras el último adiós, nos encontramos nuevamente solos —es decir, con el presidente del Club organizador, don Juan José Carlotto— arriando no sé cuantas banderas del flamante refugio engalanado.

Poco después llegamos a la costa. Sólo vimos su carpa muy cerca de la nuestra; círculos de ceniza donde hubieron fogones, rectángulos de pastos aplastados donde estaban las carpas. Oímos nuevamente el canto de las pavas y de las gallinetas, y cuando ellas callaron, el susurro del río.

SALVANDO UN ERROR

En nuestra edición anterior (página 64) se publicó un aviso de colaboración a la meritoria obra que realiza Procardias, en el cual se produjo un infortunado error al mencionar las cifras estadísticas de las defunciones causadas en el país por dolencias cardíacas. En el Uruguay muere un cardíaco cada dos horas, no cada dos minutos como se dijo en el aviso referido. Desde luego, la rectificación no disminuye en nada el énfasis sobre el terrible azote que significan las afecciones al corazón, así como la urgente necesidad de apoyar la tarea de Procardias en el sentido de prevenirlas y curarlas.

RECUERDOS Y HAZAÑAS DE TODOS LOS TIEMPOS

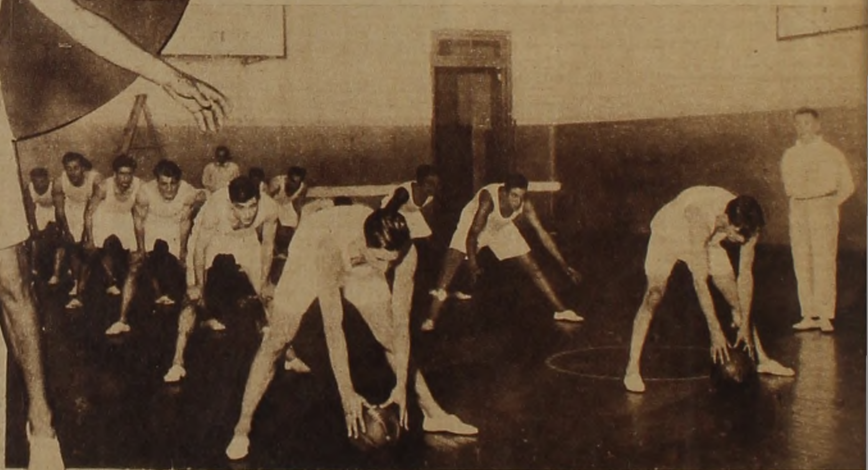
Uno mira estas fotografías y parece cosa de sueños. Hemos tenido tan grandes jugadores y hemos acumulado tantos títulos magníficos que ahora y a la vuelta de los años nos parece imposible que campeones de la talla de los de la fotografía hayan jugado defendiendo los colores celestes. Y fue así y gracias a esta sección podemos rememorar hazañas y títulos y hablar de los grandes cracks del pasado. Aquí está el núcleo principal de astros que defendieron los colores uruguayos en la Olimpíada de Amsterdam. Aparecen en una sesión de entrenamiento dirigidos por Primo Gianotti, Juan Piris, Cea, Campolo, Nasazzi, Mazzali, Bartibás, Urdinarán, Borjas, Arispe, Figueroa, Duhagón, Batignani, Fígoli.





Tito Borjas, el magnífico eje delantero de la final de Amsterdam, aparece aquí cabeceando en el mismo entrenamiento. Fue quien le hizo el pase a Scarone que con tiro inatajable venció a Angel Bossio. La hazaña de Borjas quedó para siempre en la historia con la palabra mágica que pronunció en el momento de la jugada genial: ¡"Tuya Héctor"!

ABAJO: Gimnasia a fondo de los seleccionados siempre bajo las órdenes de Gianotti.



RIASE UD. TAMBIEN...



—Esta es la nueva olla a presión de mi mujer...

SALUDOS PRODUCTIVOS

Un portero parecía ganar mucho dinero y se daba la gran vida. Uno de sus amigos, le pregunta intrigado:

—¿Pero es posible que tu sueldo te permita gastar tanto?

—No estoy a sueldo. Trabajo por las propinas.

—¿Y cómo te las arreglas para que tus clientes sean tan espléndidos?

—Debo advertirte que soy portero de un instituto de belleza. Así es que no puede ser más sencillo. Cuando la cliente llega, le digo muy respetuosamente: "Buen día, señora". Y cuando sale, le digo más confianzudamente: "Hasta la vista, señorita".

BENEFICENCIA

Llaman a la puerta. Son una pareja de viejecitos que dicen al dueño del apartamiento:

—¿Tendría la bondad de darnos algo para el asilo de ancianas?

—Oh, cómo no! Llévense a mi suegra.

ATAQUE Y DEFENSA

—Hace usted alarde de demasiada inteligencia para un hombre de su condición! —dice el abogado de la parte contraria, interrumpiendo la declaración de un testigo que no le favorece.

—Si no hubiese jurado decir la verdad, le devolvería el cumplido —le replica rápido el testigo.

PREVISION PUBLICITARIA

A la boda de la sofisticada estrella de la pantalla con el famoso actor de Broadway, celebrada en Hollywood, han asistido enviados de todos los grandes periódicos americanos, menos uno que ha llegado tarde a consecuencia de un percance que sufrió su avión. El recién casado, que quiere llevarse bien con la prensa, consuela al repórter retrasado:

—Lo lamento mucho, pero no se preocupe: le prometo que usted será el primero que tendrá la noticia del divorcio...

EL RIESGO TIENE SUS LIMITES

El caballero va a hacerse un seguro de vida y responde al interrogatorio de un empleado de la agencia que le está preguntando los datos necesarios para extenderle la póliza.

—¿Guía usted automóviles?

—No.

—¿Pilotea aviones?

—Tampoco.

—Entonces lo siento mucho, señor, pero nuestra compañía no acepta el riesgo de asegurar a peatones.

CASO TENTADOR

—La verdad, doctor —se queja el paciente al célebre galeno— la cuenta de sus honorarios me parece excesiva...

—Vamos, amigo mío, —replica el doctor— si usted supiese qué interesante era su caso y cómo tuve que resistir a la tentación de examinarlo a fondo con una buena autopsia, no se lamentaría usted tanto.

PRUDENCIA

El asmático ascensor sube lentamente hacia el último piso del edificio.

—Va a haber que cambiar los cables —dice el ascensorista, meneando la cabeza.

—¿Cuándo?

—En cuanto se rompan —replica friamente el empleado.

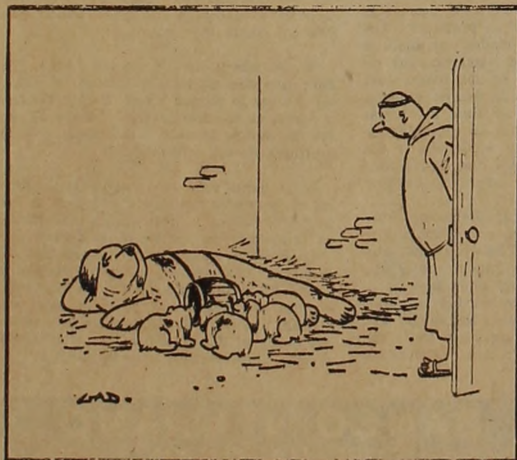
DISFRUTANDO DE LAS VACACIONES

El joven echa mucho de menos a su novia que está veraneando en una playa y le escribe constantemente animándole a pedir un permiso para ir a verla. Por fin lo obtiene el joven y sale en el primer tren. La novia está esperándole en la estación. Los novios se sientan en un banco de los jardines de la misma y, sin poder contenerse, empiezan a abrazarse. Pero surge un vigilante, que dice:

—Hagan el favor de seguirme al precinto. Ese no es modo de comportarse en público.

—Comprenda, vigilante... —se defiende el novio. Es mi novia, acabo de llegar y no tengo más que un permiso de 24 horas...

—Está bien, está bien —replica bonachón el policía. Queda usted en libertad... Pero la muchacha no! Ella no! Es la quinta vez que la sorprendo ...





MIRANDO la CARTELERA *encontramos...*

"UN DOMINGO EXTRAORDINARIO", comedia de Carlos Denis Molina, en el Solís, por el elenco de la Comedia Nacional.

SI no fuera teatro, si lo leyéramos, tal vez no nos disgutaría. Pero en un escenario, no. Porque ni usted, ni nosotros, ni nadie, puede pensar que eso es teatro, y parecerle bien.

No hay nada que hacer: la obra empieza, sigue y termina, sin que allí haya pasado ninguna cosa que signifique algo, que interese, que tenga que ver con la literatura escénica. Todo es vacío, desde el principio hasta el fin, y lo malo es que el tono intrascendente, la continua frivolidad, no producen siquiera una comedia amable, que haga sonreír.

En la historia hay unos cuantos jóvenes con fortuna, que tratan de pasar un domingo en su elegante casa, sin aburrirse tanto como de costumbre. Hablan en el lenguaje de esa clase de gente; lastimosamente, lo que dicen no tiene ni interés, ni significación alguna. Las conversaciones son cansadoras, y los chistes no producen efecto. Podría decirse que toda la obra no es más que una larga charla de la que no se saca nada en conclusión.

Al salir del teatro, uno se pregunta por qué la Comedia Nacional eligió esta obra para empezar su temporada, cuando no es por cierto autores nacionales sin estrenar, lo que falta en el país. De esta aventura sólo hay un resultado satisfactorio: comprobar cómo pueden actuar los artistas jóvenes del elenco, cuando están dirigidos por una mano muy hábil, y admirar a Antonio Larreta en una magnífica labor de mover unos personajes particularmente difíciles.

Pero es muy probable que a usted no le importen de manera especial los esfuerzos de la gente joven de la Comedia Nacional, ni Antonio Larreta. Y entonces no tendrá ningún motivo para ir a ver la obra.

"AMOR EN LA TARDE" (Love in the Afternoon), norteamericana, 1957.

HE aquí una película absolutamente recomendable. Cualquiera sea la clase de público a que usted pertenezca, le gustará.

Por fin, una película fina, con gracia y encanto... El argumento es otra variación del cuento de hadas, que nunca deja de surtir su efecto. Una muchacha pobre y buena se enamora de un mujeriego maduro y famoso por sus historias escandalosas, y emprende la ardua tarea de llegar a su corazón. Para eso aparece ante él como una veterana del amor, inventando galanes y aventuras, todo lo que da lugar a muchas incidencias pintorescas, siempre hechas con ingenio, y presentadas con delicadeza. Y este argumento, que era una buena base pero que no contenía demasiado en sí mismo, fue adornado con toda clase de sucesos secundarios, finos, divertidos, que dan al film lo mejor que tiene.

La comedia está bien representada, escrita y dirigida. Aunque se ríe todo el tiempo, también hay algunos momentos de ligera emoción. Audrey Hepburn mantiene a lo largo del film su espontaneidad y su atractivo tan particulares; es la muchacha indicada para el personaje, y se ve que lo siente. Gary Cooper no puede convencer como hombre del cual todas se enamoran; está demasiado marchito para eso, pero trabaja de una manera adecuada. Maurice Chevalier resulta tan simpático y convincente como siempre, en su papel de detective y padre de la protagonista. Aún siendo larga, la película no cansa ni por un solo instante. Una deliciosa música de valses, que tiene una parte importante y muy divertida en el desarrollo de la trama, contribuye en forma singular, a que uno se sienta a gusto.

Vaya a ver "Amor en la tarde". Entrará protestando como nosotros, por haber pagado dos pesos diez, pero al menos, saldrá consolado y sonriente.

"EL ZORRO DEL MAR" (The Enemy Below), norteamericana, 1957.

PARA un aficionado a las películas de guerra, está muy bien. Quien no lo sea, no podrá hallarle tantos atractivos.

Es una cinta en que sólo hay lucha. Todo gira alrededor de la batalla, lenta porque empieza con los primeros cálculos de cómo se hará, entre un destroyer norteamericano y un submarino alemán. Cada uno tiene un capitán que aparece estudiando la mejor forma de proceder, y después, iniciada ya la acción bélica, ésta se alarga y llega a su fin, siempre en ese juego de esperar, atacar y defenderse.

Cada momento y cada acción poseen su suspenso propio, muy bien producido. Los movimientos de ambos bandos son seguidos por cámaras de singular maestría, que alcanzan un gran efecto en las tomas submarinas, a las que ayuda mucho el color y el Cinemascope. Hay un final de lo más espectacular, y al llegar a él, cualquier espectador (repetimos que aficionado a esa clase de películas), sentirá que estuvo todo el tiempo interesado, y esperando ansiosamente lo que ocurriría.

A este buen argumento, dirección y fotografía, se unen actores que trabajan de manera excelente. Curt Jaugens está muy bien, y Robert Mitchum, mucho mejor que en cualquier otra interpretación suya.

En fin, que gustándole a usted las batallas, estará de parabienes. No siendo así, siempre podrá verla, aunque sin tanto entusiasmo. Y si es una mujer, difícilmente quedará entusiasmada.



En CX 32 RADIO SUR

CARLOS MUÑOZ

EN medio de particular expectativa de los oyentes Radio Sur inició la serie episódica "Cosas humanas" que se propala de lunes a viernes desde las 19.05 hasta las 19.30. Ilustra esta nota una fotografía del director de dicho programa, Carlos Muñoz, reputado actor y director vastamente conocido en los círculos artísticos nacionales. Un elenco integrado por Abel Piñeiro —joven actor que surge a los primeros planos— y figuras muy aplaudidas por su labor teatral y radial, tiene a su cargo los papeles de las novelas que se dan en la mencionada serie. Estos actores son: Mela Paz, Rosy Galván y Rodolfo Morandi, todos ellos aplaudidos por años por el público montevideano. Los temas que conforman la serie "Cosas humanas" son aleccionadores y en su mayoría tomados sobre hechos de la vida real, de acento netamente popular. Actualmente se está ofreciendo el libro de Taño Bermúdez "Calle Gris", que se ha constituído en un franco éxito.

*

"Fútbol desde la cancha" con el Dr. César Gallardo, Heber Pinto y Barret Puig, es punto de alta sintonía en los aficionados a las expresiones del deporte más popular. A la brillante personalidad del Dr. Gallardo quien ofrece sus siempre esperados análisis críticos se unen los precisos relatos de Hebert Pinto —a quien justicieramente llaman los aficionados "El relator de las mil emociones"— y otra figura que a cada etapa va ganando merecimientos en la consideración popular: Barret Puig, relator joven que tiene la virtud de precisar con exactitud los movimientos del juego. Por eso, más oyentes escuchan Radio Sur cuando hay "Fútbol desde la cancha".

*

En su nuevo horario de las 21.23, "El consejero médico del aire" con el Dr. Capitán Fernando Santos Veiga, Carlos Duncan y demás colaboradores, sigue brindando notas de interés general relacionadas con la profilaxis de las enfermedades.

*

Ocho horas para la zarzuela. Radio Sur ofrece zarzuelas los lunes y jueves a las 16.05 y martes y viernes a las 22 horas, en programas de dos horas de duración.

Igualmente, transmite cuatro películas en castellano por semana, martes y viernes a las 16.05 y lunes y jueves a las 22 horas. A ello, se agregan dos notas teatrales de calidad: miércoles desde Sala Verdi y sábados desde el Teatro Solís. Los aficionados a estas transmisiones, muy satisfechos.

Modas Hogar

Magnífico exponente de la moda nueva, es este dos-piezas de lana color caramelo. Su falda va angostándose hacia abajo, en la longitud actual, y la chaqueta recta muestra un pespunte en el ruedo, las tapitas de bolsillos y subrayando el corte de los hombros. Cuello de nutria.

EL REBENCAZO

(Continuación de la página 9)

formidable enemigo de su pasión. Precisamente de vos estábamos hablando, con tu madre. He pensao en algo que les va a convenir a ustedes dos. Y también a mí que, dende que murió mi patrona, ando como ternero guacho... bastante arruinao...

Y Felipe, azotándose las botas con el rebenque que ha conservado en la mano, empieza a desarrollar su plan, enredándose en las palabras, mientras Martina, muda y encendida, esquiva la mirada del hijo, avivando si las sospechas de éste. Para el muchacho, que es rápido de pensamiento y de acción, la verdad resulta clara como la luz que baña el paisaje. Furioso, indignado, al principio no puede explicarse; masculla una palabra fea y avanza hacia Felipe con los puños cerrados. Al fin encuentra la voz y una vez desatado el flujo de sus palabras nada le detiene ya.

—¡Canalla!... ¡Trompeta!... ¿Cre que no le adivino el juego? ¿Se piensa que no

me he dado cuenta de que le anda arrastrando el ala a mi madre?...

Aquí se ahoga un momento para proseguir con más furia:

—¡Mándese mudar, sabandija! ¡Pronto!... Si no quiere que le chumbe los perros. ¡Capitán!... ¡Corbata!... aquí.

Martina se ha quedado yerta de espanto; pero Felipe, pasado el primer momento de estupor, se enfurece a su vez y levanta el rebenque para castigar al niño. Es Martina, que se ha interpuesto entre los dos, quien recibe en plena cara la caricia feroz de la hoja de cuero. Pero, sin parecer sentirla, inmoviliza con tremendo esfuerzo la mano de José María, que tantea su cintura en busca del cuchillo. Luego se dirige al hombre que ha quedado indeciso y tembloroso.

—¡Váyase!... ¡Váyase pronto y no vuelva por aquí nunca! ¿Entiende bien? ¡Nunca!

Y también ella grita:

—¡Capitán!... ¡Corbata!... ¡Chúmbale!... ¡Chúmbale!

El hombre corrido, defendiéndose como puede de los dos mastines, monta a caballo, barbotando maldiciones y amenazas. Martina continúa sujetando a José María, sin dejar de azuzar a los perros.

Por fin el jinete ha traspuesto la tranquera. Martina, llorando y riendo, se abraza estrechamente al hijo que, al principio, rechaza rencoroso sus caricias hasta que concluye por llorar también sobre el hombro de su madre, con sollozos cortos, entrecortados, de criatura.

Martina le acaricia suavemente el cabello, en silencio. De su breve y trunca aventura sentimental, conserva cada vez más visible, como recuerdo humillante, el cárdeno verrugón del rebencazo...

MISS URUGUAY

(Continuación de la pág. 7)

sados, respondiéndonos que está por recibirse de profesora de Educación Física. Al referirse a ello, nos acota con gesto de quien narra sus travesuras:

—Lo tendría que haber hecho ya, pero ustedes comprenden...

Además, estudia inglés desde hace algún tiempo.

—¿Qué música prefiere? —le interrogamos.

—La clásica y el jazz, según los momentos y el estado de ánimo.

—¿Y entre los deportes?

—Principalmente la natación y la gimnasia rítmica.

SU PERSONALIDAD ACTUAL

Tratamos ahora de inmiscuirnos un poco en ese complejo que es el ser humano.

No encontramos mayores dificultades porque la reporteada es muy abierta, o, como lo dice ella misma, "enseguida me entrego entera a la amistad", agregándonos:

—Por eso he recibido más de una desilusión..

—¿De parte de hombre o de mujeres?

—De los dos, —responde. Con los amigos me ha ocurrido más de una vez que se enamoran o se dicen enamorados de mí, y yo, francamente, hasta ahora, me gusta la amistad por la amistad misma. Entonces, los sigo queriendo como amigos, pero les tengo que eludir.

—¿No tiene novio?

—No.

—¿Y no lo ha tenido?

—Tampoco. Claro que el día que me toque, me enamoraré. Yo creo en el destino. Por ahora, estoy simplemente enamorada del amor; soy o me siento romántica.

—¿...?

—Puede Ud. agregar, —prosigue,— que me gusta la soledad. Muchas veces pienso lo lindo que sería vivir en una isla, con un reducido núcleo de personas de mi aprecio. No me atraen los bailes y las reuniones. Claro que eso no quita, —quizás porque poseo una doble personalidad—, que el día en que me toca asistir a alguna reunión, me divierta enormemente.

NO SE IBA A PRESENTAR

Nuestra interlocutora no es nueva en la clase de certámenes que ahora la han consagrado definitivamente. Antes de obtener su mayor lauro, en efecto, logró otros de menor significación, como el de Miss Liceo, Miss Primavera, Miss Ateneo, Miss Piriápolis por tres veces, Reina de la Juventud y Miss Turismo.

—Esta vez, —nos expresa con un tono de veracidad que disipa toda duda,— no pensaba presentarme. Tal es así, que cuando se realizó el baile para la elección de Miss Piriápolis, había resuelto no concurrir. Pero los amigos empezaron a insistir. Los días previos al mismo, por donde iba me decía todo el mundo que no fuera a dejar de presentarme. Le confieso que aún así, cuando al fin me resolvieron en este sentido, pedí a los miembros del jurado que no me tuvieran en cuenta, que ese año yo quería descansar y ser una simple espectadora del concurso de Miss Uruguay, a fin de poder apreciarlo bien, desde que por el hecho de haber participado siempre en él, nunca podía gustarlo en forma.

—Así que cuando menos lo pensaba...

—Ya ve lo que es el destino.

—¿Y los gastos que todo esto le ha demandado?

—Los ha tomado a su cargo la Asociación de Fomento de Piriápolis. En anteriores concursos, los mismos corrieron por cuenta de mis padres.

—Ni qué decir que ha vivido horas de intensa emoción.

—De enorme emoción. Especialmente, por la casi explosiva adhesión del público. Sé que han dicho que mi hinchada era local y ésta fue la que obligó a mi elección. Creo sinceramente que no fue así. Recibí la adhesión principalmente del interior y de los turistas argentinos y brasileños. De Piriápolis habrían entonces unos centenares de personas; el resto, que triplicaba a la gente del balneario, eran de todas partes. Puede usted decir, además, que en esta oportunidad sentí la satisfacción más grande de mi vida. Fundamentalmente, cuando inmediatamente de mi elección, la gente se acercó en masa compacta a la pasarela, aplaudiendo y vivando el fallo. Una emoción tan grande que no sé cómo no se me escaparon las lágrimas.

UN FUTURO QUE RESOLVERA EL DESTINO

Irene no sabe aún, exactamente, cuándo será el momento de su partida. Presume que se irá en junio en viaje directo a Nueva York, para luego dirigirse a Montevideo, Minnesota y de allí a Long Beach.

—Antes de ir a Estados Unidos, —puntualiza—, tengo un viaje pendiente a Río de Janeiro, que gané con mi título de Reina de la Juventud. Fíjese lo que son las cosas; yo pensaba llegar a Río de incógnita, a descansar y disfrutar de la ciudad con entera libertad. Ahora me imagino que será imposible.

—¿Viajará sola a Norteamérica?

—No; sola no salgo ni aquí, en la ciudad. Posiblemente iré acompañada de mi hermano y mi cuñada.

—¿Y sus esperanzas en Long Beach?

—No quiero pensar en eso; quizás por comodidad, desde que así me siento muy conforme. Por otra parte, no hay por qué preocuparse del destino.

Con estas palabras dejamos a Irene Augustyniak en su casa de Punta Gorda, donde los sobrinitos, que le encantan como le encantan todos los niños, entran y salen sin parar provocando el natural bullicio.

Le deseamos la mejor de las suertes a la hermosa creyente del destino. Se sonríe. "Mejor suerte no he podido tener, —afirma—, y me siento profundamente agradecida a todos".

Consultorio Grafológico

DOÑA TECLA. — Interesante ejemplo, su grafismo, de sobriedad, sentido de lo esencial y firmeza en el doble plano de lo moral y volitivo. Aunque su naturaleza generosa y expansiva dé a sus gestos una singular vivacidad, están ausentes en su íntimo sentir el gusto por lo superfluo y todo exceso artificioso. Es razonadora y reflexi-

desde ya su sentencia

va; veraz, independiente, combativa y dueña de una fortaleza interior que la escuda frente a las adversidades. Lo que más sorprende, dada su rica dosificación de sentimientos, es su voluntad obstinada. Los afectos no interfieren en sus designios. Triunfará ampliamente.

ISABEL III. — Personalidad rica en valores, la suya, destacando aguda intelectualidad y gustos estéticos que perfilan buena aptitud para las letras o las artes. Intuye con facilidad el mundo interior de los otros y aun la realidad de cualquier circunstancia poco explícita. Perspicaz, sensible, con una receptividad emotivo-nerviosa que quizá llegue a lo hiperestésico, crea a su alrededor un sugestivo clima síquico aunque, a veces, no logre hacerse comprender. Es creadora y defiende su originalidad. Extra-

vertida y afectuosa, es subconscientemente impositiva, — "rara", además, en relación con criterios y sicologías corrientes. Dinámica, entusiasta, constructiva. Lamentablemente, desordenada e impaciente.

OLIVIA S. — Su letra pone en claro lo que usted llama "permanente incógnita". A menudo la razón de un fracaso —o de múltiples fracasos— es simplemente la carencia de organización o disciplina interna. Sus palabras excesivamente espaciadas denuncian defectuosa conexión entre lo que usted concibe y su manera de "realizar". Una reflexión exhaustiva y lenta precede a una acción débil y tardía. Las oportunidades tienden a malograrse por la carencia de una adecuada ejecutividad, convirtiéndose la cautela y el temor al riesgo en poderosas inhibiciones. Puede usted modificar su destino estableciendo un vínculo más normal y dinámico entre el pensar y el hacer. Planee con lucidez y valentía. Enfoque bien el futuro y llegará a dominarlo.

CONTRAPUNTO. — Una personalidad armónica trasciende de su grafismo. Buen tipo de inteligencia (lógica), hábito de conciliar pensamiento y acción y positiva adaptación al medio ambiente, constituyen sus elementos básicos. Inmaginativa sin exceso, combina una ideación ágil, constructiva y perspicaz con una correcta apreciación de los problemas prácticos. Su objetivo primordial es aunar lo útil a lo grato, al margen de actuaciones superfluas y de complica-

ciones innecesarias. Tiene gran facilidad para aprender, deducir, incorporarse a actividades nuevas. Su romántica adhesión a los recuerdos —propia de su índole sensible— no la aparta de un vivo interés por el porvenir. Sus puntos débiles son la susceptibilidad y una voluntad inestable.

MARY A. — Es casi seguro que, pese a sus cualidades interesantes, no ha logrado Ud. aún las satisfacciones compensadoras. Hay tendencia a ensimismarse en un mundo muy personal, egocéntrico, sensible y de escasas conexiones con la sencilla —y para usted vulgar— realidad cotidiana. Su viva imaginación tiene por aliado al orgullo. Aunque existe un íntimo requerimiento afectivo, un vibrante temperamento que sólo exige reciprocidad sentimental, su carácter independiente y altivo la somete a penoso retraimiento. Los demás no conocen su intimidad. La dignidad y la obstinación son signos decisivos en su vida. También —y esto es más simpático— lo son su sentido del deber, su lealtad y su amor por lo bello.

Moda juvenil



La moda juvenil de hoy día, es especialmente sentadora para las chicas. Tanto en su forma de casaca y pollera, como en la de vestido enterizo, favorece a esas siluetas esbeltas. En el modelo que vemos aquí, en lanilla fantasía, la casaca tiene cuello de piqué y abertura con botones de nácar, mientras la falda es tubular. El otro, de mangas cortas, tiene canesú pespunteado, con cuello y tapitas. Pollera con pliegues a los costados, y cinturón con moño.



SUGERENCIAS



Taina Elg, de Metro Goldwyn Mayer, y una de "Les Girls", luce un tapado de tweed con amplio cuello, grandes mangas dolman, que baja recto, llevando una pieza incrustada a la altura de las rodillas. En la otra foto, un dos-piezas de lanilla jaspeada, simple y práctico, y un abrigo de lana liviana, con un ancho canesú subrayado por cordón y moño, y del cual parten paños con vuelo. Adelante va prendido en el cuello, y suelto.



Consultorio de la MUJER

CENTELLA. — Es lindo que se encuentren dos personas como ustedes, con las mismas ideas y gustos, dos jóvenes con ideales, que no creen que la juventud debe precipitarlo todo, y no perder tiempo para nada. Los primeros "síntomas" son excelentes, y es de esperar que eso que empezó tan bien, continúe de la misma manera.

Si él es sincero, y no tenemos motivos para dudarlo, esos escrúpulos demuestran mucha corrección y deseos de proceder como es debido. Es muy fácil para un hombre asegurar a una mujer que ella es la elegida, aunque sólo la haya visto tres o cuatro veces, y que ya nunca podrá amar a otra, pero un muchacho honesto no se apresura nunca a ilusionar a una chica, antes de estar seguro de sí mismo y de que ambos se comprenden lo suficiente, para seguir adelante.

Creo que si ustedes dejan pasar un poco de tiempo, será en beneficio de los dos. Así, sin formalizar, podrán tratarse y observar la marcha de los acontecimientos. Si luego tuvieran que separarse, lo harían sin demasiada amargura, pero es muy probable que esto no ocurra, sino todo lo contrario. Pero, eso sí, no extremes las precauciones. Una cosa es aguardar algún tiempo, para no correr el riesgo de equivocarse, y otra muy distinta, dejar pasar demasiado, cuando ya no pueden quedar dudas.

Si sintiéndose muy enamorados, en perfecta armonía, y resueltos los problemas que pueden tener los jóvenes para sus planes matrimoniales, todavía prefirieses esperar mucho, cometerías un error. La felicidad no es algo que esté llamando continuamente a nuestra puerta, y a la que se le pueda decir, sin peligro: "Vuelve dentro de seis meses, porque todavía no tengo ganas de ocuparme de ti". Muy a menudo pasa un día, se aleja, y podría suceder que no regresase ya. No quiero asustarte, sino simplemente hacerte acordar de que todos los extremos son malos, en la prisa y en las postergaciones.

Quisieras saber cómo debes ser, con él... Pues tal como eres y como le agradaste tanto, cuando te conoció. Para emplear tus mismas palabras, "sencilla, franca y sensata". No busques cambiar nada en ti y muéstrate siempre igualmente sincera, correcta y afectuosa. Y no le preguntes nada de eso que te gustaría conocer. A los hombres les caen mal las indagaciones sobre su pasado amoroso. Y de todas maneras, no conseguirías averiguar nada, porque esos son secretos que ellos suelen guardar.

CONSTANZE. — Primero hay que asegurarse de que esa gente no tiene inconvenientes respecto a su posible visita. Aunque la casa sea grande, podría ocurrir que estuvieran por partir de viaje o hubieran invitado ya a otros, o que motivos personales, un enfermo, una preocupación íntima, les hicieran desear calma y soledad. Averigüe como pueda, cuáles son las circunstancias. Lo mejor sería que alguien del lugar se ocupase de eso, visitando a la dueña de casa y diciéndole en conversación, que ustedes quisieran pasar una temporadita allí. En el caso de que manifieste complacencia, esa persona se lo comunicaría a usted y entonces podría escribirle, preguntándole si está de acuerdo. Si no puede contar con nadie para esa gestión diplomática, tendrá que enviar una carta, preguntándole si puede ir y, en ese caso, pidiéndole que le fije una fecha. Su posición en este asunto es algo delicada, ya que no existe una gran vinculación entre las dos familias, y por tener un apartamiento pequeño, usted no puede ofrecerles su casa para cuando vengan a la capital. Por eso, trate en su carta de dejar las puertas abiertas a una negativa, anticipándose a decir que comprendería muy bien que por ausencia, u otros invitados, le resultase imposible recibirla.

LA GIOCONDA. — Nunca está de más aprender algo, sea lo que sea, y como tú no eres de las más ocupadas, puedes aprovechar esas horas libres. Elige lo que puede interesarte realmente, pues de otro modo no adelantarás mucho. Respecto a lo de aprender manicura, entre otras cosas, ya que nunca te dedicarás a emplear tus conocimientos como trabajo, no sé si vale la pena. Ya que no practicarías, no iba a servirte de mucho.

AMRIELA. — Por supuesto que leche y queso son elementos indispensables en el régimen de comidas de una persona en perfecta salud. Veo que tienes ideas bastante extrañas sobre lo que debe comerse, y me alarma la idea de que sigas dieta a gusto tuyo, y muy poco razonable. Debes comer de todo y, naturalmente, muchas verduras y frutas. Una alimentación a base de carne casi sin ninguna otra de las muchas cosas imprescindibles, es una locura. Sólo una autoridad en la materia podría aconsejarte debidamente, pero cualquiera está en condiciones de decirte que si no comes lo que precisa tu organismo, terminarás por enfermarte. Tus padres tienen mucha razón cuando te lo dicen, y también es imperdonable que los tengas en esa angustia a causa de tus fantasías a la hora de sentarse a la mesa.

UNA CHICA DE PALERMO. — Nunca hay que hacer ahorros en cosas por el estilo de permanentes, pero claro que todo depende de si conoces bien la casa que la ofrece a ese precio singular. Naturalmente que en las muy baratas no pueden utilizar los mismos elementos que en las otras, sin que esto quiera decir que tienen que ser malas. Trata de ver primero alguna hecha a otra persona; así podrás juzgar mejor. No puedo recomendarte ningún producto, pero encontrarás lo que deseas en cualquier negocio, pudiendo elegir entre varias marcas que son de confianza. Si te aplicas dos lápices labiales para lograr el color que deseas, acuérdate de pasar al final un papel de seda por los labios; esto evitará que el exceso de pasta quede feo. Y cuidado con los bordes, donde puede notarse algo raro.

NUMERO 17. — La lectura de un buen diccionario es útil para todos nosotros y la persona que tiene bastante tiempo, debería dedicarle muchas horas. La palabra que te interesa está e ncualquiera de ellos y yo no puedo decirte nada más, que no encuentres en sus páginas. ¿Por qué habrían de equivocarse en el diccionario? Apruebo tu idea de hacer esas lecturas. Una muchacha es infinitamente más atractiva cuando además de belleza, posee una cultura general que le permite hablar de cualquier tema, sin pretensiones de erudición, pero sabiendo de qué se trata. Podrán decir esa tontería tantas veces oída de que alos hombres les gustan las ignorantes, pero lo cierto es que más de un novio o marido queda muy fastidiado cuando en una conversación general, "ella" demuestra un desconocimiento sobre algo, que obliga a los demás a contener una sonrisa. No es cuestión de ser una inteligencia ni saber mucho, sino simplemente, haber estudiado y leído un poco. Te animo a que sigas con ese afán, sobre todo porque veo que eres capaz de llegar a tu objetivo.

EL JERSEY





UNA GRAN TELA

¿Quién no conoce las grandes virtudes del jersey, para toda clase de vestidos? Los de diario, los más elegantes, todos se ven favorecidos por este encantador material, del cual están hechos los modelos que aquí vemos. Uno de ellos es muy simple, no teniendo sino pliegues tomados por el cinturón, bajando del corsage a la falda lisa, y un pequeño cuello. Otra muestra también unos ligeros pliegues en una bata sin adornos, y una pollera tableada. Y el último, muy moderno, presenta sus pliegues en un corsage de escote alto, y en la delantera de una falda donde están recogidos en el ruedo.

EN LANAS DIFERENTES



En un modelo se utilizó una lana gruesa, tipo tweed: es el que tiene cuello anudado y cierre automático oculto por un bies, y una falda con pliegues profundos, y un cinturón de cuero con moño de la tela. Otro es de lanilla pied de poule, también con cinturón anudado. Cierra en toda la delantera, y hay tablones en la pollera. El tercero es de crépe de lana, y el corsage cruza, tiene cuello y solapas, y un botón. Pliegues en la falda, y vueltas en las mangas, de piqué blanco, con detalle de crépe.





Una vistosa cubrebandeja

MATERIALES. — 2 ovillos de hilo Mercer Crochet Cadena Nº 20; un trozo de tela de hilo de 27 x 37 cms.; un gancho número 4.

TENSION. — 4 carreras en 2 ½ cms.

MEDIDAS. — La cubrebandeja terminada mide 42 x 52 cms.

Sacar un hilo de la tela, a ½ cm. de la orilla y hacer un dobladillo angosto.

Primera carr: añadir el hilo en una esquina y tejer 1 carrera de medios puntos bien cerrados alrededor haciendo 3 mp en el mismo lugar en cada esquina. (A cada lado el número de los medios puntos debe ser divisible por 33, más 26 medios puntos, sin contar el medio punto central de cada esquina).

2ª carr: 1 punto corrido en el mp sig (esquina); 8 c; 1 vareta en el mismo lugar del último pc (= espacio de la esquina); (x) 2 c; saltar 2 mp; tejer 1 vareta en el mp sig (= 1 espacio). Rep desde (x) en este lado hasta la esquina sig (El número de los espacios es divisible por 11, más 9 espacios, sin contar el espacio de la esquina). En el mismo mp de la esquina tejer 5 c y v. Rep desde (x) alrededor omitiendo el espacio de la esquina al final de la última repetición. Tejer 1 pc en la 3ª de las primeras 8 c.

3ª carr: 1 pc en cada una de las 3 c sig: hacer 6 c; 1 v en la v sig; (x) 2 c; 1 v en la v sig. Rep desde (x) hasta el espacio de la esquina; hacer 3 c: 1 v en la 3ª de las 5 c; hacer 3 c; 1 v en la vsig. Rep desde la primera (x) alrededor omitiendo 1 v, 3 c y 1 v al final de la última repetición. Tejer 1 pc en la 3ª de las 6 ..

4ª carr: c: 1 vareta doble en el mismo lugar del último pc; 5 c; en la v sig tejer 1 vd, 3 c y 1 vd. (x) 5 c; saltar la v sig; tejer en la v sig 1 v, 2 c y 1 v. Tejer 5 c. Saltar la v sig; tejer 3 vd en la v sig dejando sobre el gancho el último p de cada vd; con 1 lazada terminar juntos todos los p del gancho (= 1 hojita); 2 c; hacer 1 hojita de 3 vd en la v sig; 5 c; saltar la v sig; tejer en la v sig 1 v, 2 c y 1 v; (5 c, saltar la v sig, tejer en la v sig 1 vd, 3 c y vd) 2 veces. Rep desde (x) hasta la esquina. Terminar la última repetición con 5 c, tejer en la v de la esquina 1 vd, 3 c y 1 vd. Hacer 5 c; tejer en la v sig 1 vd, 3 c y 1 vd. Rep desde (x) alrededor omitiendo 1 vd, 3 c y 1 vd al final de la última repetición. Tejer 1 pc en la 4ª de las 7 c.

5ª carr: 7 c; 1 vd en el mismo lugar del último pc; (x) 3 c; tejer en la vd sig 1 vd, 3 c y 1 vd. (xx) 5 c, en el esp sig de 3 c tejer 1 vd, 3 c y 1 vd. Hacer 5 c; en el esp sig de 2 c tejer 1 v, 2 c y 1 v. Hacer 5 c; hacer una hojita de 3 vd en la punta de la hojita sig; 2 c; hacer 1 hojita de 3 vd en la punta de la hojita sig; 5 c; en el esp sig de 2 c tejer 1 v, 2 c y 1 v. Hacer 5 c; en el esp sig de 3 c tejer 1 vd, 3 c y 1 vd. Rep desde (xx) hasta la esquina. Luego hacer 5 c; tejer en la vd de la esquina 1 vd, 3 c y 1 vd. Rep desde (x) alrededor omitiendo 1 vd, 3 c y 1 vd al final de la última repetición. Tejer 1 pc en la 4ª de las 7 c.

6ª carr: hacer 1 pc en la c sig y en el esp; 7 c; 1 vd en el mismo esp; (x) 5 c; saltar el esp sig de 3 c; tejer en el esp sig de 3 c 1 vd, 3 c y 1 vd. Hacer 5 c; tejer en el esp sig de 3 c: 1 vd, 3 c y 1 vd. (xx) 5 c; en el esp sig de 2 c tejer 1 v, 2 c y 1 v. Hacer 3 c; 2 mp en el esp sig; 1 mp en la hojita sig; 2 mp en el esp entre las hojitas; 1 mp en la hojita sig; 2 mp en el esp sig; 3 c; tejer en el esp sig de 2 c: 1 v, 2 c y 1 v. (5 c, tejer en el esp sig de 3 c: 1 vd, 3 c y 1 vd) 2 veces. Rep desde (xx) hasta la esquina, luego rep desde (x) alrededor omitiendo 1 vd, 3 c y 1 vd al final de la última repetición. Tejer 1 pc en la 4ª de las 7 c.

7ª carr: 1 pc en la c sig y en el esp; 7 c; 1 vd en el mismo esp; (x) (5 c, tejer en el esp sig de 3 c: 1 vd, 3 y 1 vd) 2 veces; 5 c; tejer en el esp sig de 2 c: 1 v, 2 c y 1 v. Tejer 3 c; saltar 1 mp; tejer 1 mp en cada uno de los 6 mp sig; 3 c; tejer en el esp sig de 2 c: 1 v, 2 c y 1 v. Rep desde (x) hasta la esquina. Luego tejer (5 c, en el esp sig de 3 c tejer 1 vd, 3 c y 1 vd) 2 veces; rep desde (x) alrededor omitiendo 1 vd, 3 c y 1 vd al final de la última repetición. Tejer 1 pc en la 4ª de las 7 c.

8ª carr: 1 pc en la c sig y en el esp; 7 c; 1 vd en el mismo esp; (x) 5 c; tejer en la 3ª de las 5 c sig 1 vd, 3 c y 1 vd. (5 c; tejer en el esp sig de 3 c: 1 vd, 3 c y 1 vd) 2 veces; (xx) 5 c; tejer en el esp sig de 2 c: 1 v, 2 c y 1 v. Hacer 3 c; saltar el mp sig; tejer 1 mp en cada uno de los 4 mp sig; 3 c; tejer en el esp sig de 2 c: 1 v, 2 c y 1 v. Hacer 5 c; en el esp sig de 3 c tejer 1 vd, 3 c y 1 vd. (xxx) 5 c; tejer en la 3ª de las 5 c sig 1 vd, 3 c y 1 vd; 5 c; tejer en el esp sig de 3 c: 1 vd, 3 c y 1 vd. Rep desde (xx). Terminar la última repetición de este lado en el punto marcado con (xxx). Luego hacer 5 c; en el esp sig de 3 c tejer 1 vd, 3 c y 1 vd. Hacer 5 c; en la 3ª de las 5 c de la esquina tejer 1 vd, 3 c y 1 vd. (5 c; en el esp sig de 3 c tejer 1 vd, 3 c y 1 vd) 2 veces. Rep desde (xx) alrededor y terminar con 5 c, 1 pc en la 4ª de las 7 c.

9ª carr: 1 pc en la c sig y en el esp; 9 c; 1 vd en el mismo esp; (x) (5 c; en el esp sig de 3 c tejer 1 vd, 5 c y 1 vd) 3 veces; 5 c; tejer en el esp sig de 2 c: 1 v, 2 c y 1 v. Hacer 1 vd en cada uno de los 2 mp sig dejando sobre el gancho el último p de cada vd; con 1 laz terminar juntos todos los p del gancho. En el esp sig de 2 c tejer

(Continúa en la página ..)



SACO CRUZADO

MATERIALES. — 18 ovillos de lana de 3 hebras; 2 agujas de tejer de 3 mm. de diámetro; 4 botones.

MEDIDAS. — Contorno del pecho, 100 - 110 cms.

PUNTO EMPLEADO. — **Primera hilera** (revés de la labor): (x) tejer 2 mallas al derecho tomándolas por atrás; 2 revés. Repetir desde (x).

2ª hilera: (x) tejer 2 mallas al derecho tomándolas por atrás; 2 revés. Repetir desde (x)

3ª hilera: (x) 2 revés; 2 mallas al derecho tomándolas por atrás. Rep. desde (x).

4ª hilera: como la 3ª. Repetir siempre estas 4 hileras.

ESPALDA. — Poner 172 mallas sobre las agujas y tejer 13 hileras al derecho. Continuar en el punto explicado. Al tener 41 cms. en este punto, cerrar a cada lado y en cada 2ª hilera 2 veces 3 mallas, 2 veces 2 mallas y 10 veces 1 malla. A 23 cms de la sisa sesgar los hombros. Cerrar a cada lado y en cada 2ª hilera 6 veces 6 mallas y 2 veces 5 mallas. Desmontar las 40 mallas restantes.

DELANTERO IZQUIERDO. — Montar 108 mallas y tejer 13 hileras al derecho. Continuar en el punto explicado. A 10 cms. tejidos en este punto, formar la abertura del bolsillo. En el lado de la costura tejer 16 mallas, cerrar las 37 mallas siguientes. Aparte montar 39 mallas y tejer 7 cms. al derecho. En la última hilera disminuir 1 malla a cada lado y reemplazar por estas 37 mallas las de la abertura del bolsillo. Continuar el trabajo sobre todas las mallas y, a tener 12 cms. en punto fantasía, formar el primer par de ojales. Partiendo del lado de la costura tejer 68 mallas, cerrar 5 mallas, tejer las 25 mallas siguientes, cerrar 5 mallas y tejer las 5 mallas restantes. En la hilera siguiente montar nuevas mallas sobre las desmontadas. A 15 cms. más arriba formar otro par de ojales de la misma manera. A 32 cms. tejidos en punto fantasía formar el escote. Cerrar 30 veces 1 malla en cada 4ª hilera y 12 veces 1 malla en cada 2ª hilera. A 41 cms. tejidos en punto fantasía, formar la bocamanga. Cerrar en cada 2ª hilera 2 veces 3 mallas, 2 veces 2 mallas y 10 veces 1 malla. A 23 cms. de la sisa sesgar el hombro como en la espalda.

DELANTERO DERECHO. — Trabajar igual pero en sentido inverso y sin ojales.

MANGA. — Montar 56 mallas y tejer 8 cms. en punto elástico simple. Aumentar 18 mallas durante la última hilera. Continuar en el punto fantasía. Aumentar a cada lado 8 veces 1 malla en cada 8ª hilera y 15 veces 1 malla en cada 6ª hilera. A 48 cms de la base cerrar a cada lado y en cada 2ª hilera 2 veces 5 mallas, 2 veces 3 mallas, 8 veces 2 mallas, 19 veces 1 malla, 2 veces 2 mallas y 2 veces 3 mallas. Desmontar las mallas restantes.

MITAD IZQUIERDA DEL CUELLO. — Montar 8 mallas y trabajar en punto elástico simple. En el extremo izquierdo aumentar 30 veces 1 malla en cada 4ª hilera y 12 veces 1 malla en cada 2ª hilera. Tejer 7 cms. en línea recta y dejar las mallas en espera. Hacer el mismo trabajo para la mitad derecha, en sentido inverso.

BORDE DE LOS BOLSILLOS. — Montar 40 mallas y tejer 13 cms. en punto elástico simple. Cerrar las mallas en elástico.

Hacer las costuras. Unir las dos partes del cuello en la espalda con punto tricot y colocarlo. Coser los bordes y el fondo de los bolsillos. Coser el dobladillo de la base doblando hacia adentro la parte tejida al derecho.

SIEMPRE ELEGANTES

Estas dos chicas se han vestido muy inteligentemente, para estudiar, trabajar o estar en su casa. Una lleva un conjunto de falda tubular y blusa tipo pullover, y chaleco sin mangas, todo de jersey liso y a rayas, combinados. La otra muestra una blusa marinera de jersey, junto con una pollera del mismo género, recta.

UN PAJARO EN LIBERTAD

(Continuación de la página 13)

ro le advierto que deberá tener mucha paciencia. Será un tratamiento largo y tedioso. Llevará tal vez año y medio.

—¡Oh, eso no importa, doctor! —Ahora la esperanza era una llama viva. — A mi marido le gusta Londres y quiere quedarse hasta el otoño.

—El doctor Bryant la internará en su sanatorio — dije.

—¡Oh! ¿No podría tratarme aquí, en mi casa? Ya tengo una enfermera. Mi marido la contrató en Chicago, para el viaje, pero podría quedarse... —Viendo la mirada que dirigía a mi alrededor, añadió: —No está en la casa. Salió a hacer algunas compras en compañía de mi marido...

Colin y yo nos retirábamos poco después. Vimos a la pareja cuando atravesábamos el corredor. La muchacha estaba de espaldas. No nos vieron acercar. Conversaban los dos animadamente:

—Señor Bolton —dijo Colin, adelantándose.

—¡Hola, doctor Bryant!

La muchacha dio media vuelta. Sentí el impacto de los ojos castaños con reflejos verdes. Me reconoció inmediatamente, como yo a ella, pero no permitió que el choque interior del encuentro alterase su rostro bellísimo.

*

El multimillonario era un hombre todavía joven, bien vestido, seguro de sí mismo. Nos miró con sorpresa cuando advirtió que nos conocíamos.

—Hola, Dolly —dije, mirándola a los ojos. —¿Qué ocurrió con el pinzón?

Su rápida respuesta me demostró a las claras cómo había mantenido vivo el recuerdo de aquellos encuentros.

—Le devolví la libertad, como usted me aconsejó.

—Y siguió la carrera de enfermera...

—Como le dije que lo haría. Estudié en América, y allí me quedé.

Dos días más tarde Dolly se presentó en mi consultorio para recoger algunas drogas destinadas a la señora Bolton. Se las entregué, advirtiendo en su actitud cierto desasosiego. Pero hablamos de generalidades omitiendo los dos toda referencia al pasado.

Cuando se retiró, algo, no sé qué, me hizo ir hasta la ventana. La vi salir del edificio y dirigirse con paso vivo hacia un coche, donde la esperaba Martín Bolton. Subió, y los dos se alejaron. El hecho, no supe por qué, me turbó, me entristeció.

Pero en días subsiguientes no pude eliminar a Dolly de mis pensamientos. Preguntas temblaban en mis labios cada vez que la veía, en mis visitas a la señora Bolton. Hasta que al fin ya no pude contenerlas. Sucedió una mañana en que llegó al consultorio para recoger una receta.

—¿Puede esperar aquí unos minutos? —dijo. —El señor Bolton prometió venir a buscarme con el coche...

Sin detenerme a pensar pregunté, casi con violencia:

—¿Ama usted a ese hombre, Dolly?— La pregunta, lo confieso, me hizo doler el corazón.

Su respuesta, dada con calma, me sorprendió.

—No — dijo. —No le amo. No podría amarle aunque fuera libre... —Y agregó casi en seguida, estremeciéndome: —Pero me casaré con él si se divorcia de su mujer... o si la pobrecilla muere, que es lo más probable. Martín Bolton es un hombre sencillo y bueno. Y yo me siento demasiado sola.

—Pero... no entiendo... — balbucí. —Usted... tan bella... tan seductora... Seguramente si hubiese querido casarse...

—No me casé antes porque era demasiado romántica. Llevó mucho tiempo conmigo un ideal tonto, propio de una colegiala. Tenía la imagen de "él" grabada en el corazón... y ningún hombre de carne y hueso estaba a su altura...

Los ojos incomparables me sonreían. Reflejaban una especie de alegre desafío y no obstante había ternura en ellos, una ternura acariciante. Di un paso hacia ella. Y justo en ese instante entró mi secretaria para anunciar que el señor Bolton aguardaba a la señorita Higham.

No volví a ver a Dolly durante varios días, excepto fugazmente un atardecer en que fui a examinar a la señora Bolton. Yo descendía del auto frente a la casa y ella se alejaba con paso rápido calle abajo. La vi, pero no me vio.

Después del cuidadoso examen, dije a la señora Bolton:

—Ya podemos comenzar el tratamiento. Personalmente, creo que sería mucho mejor que se internara usted por un tiempo en el sanatorio del doctor Bryant; en lo sucesivo necesitará atención constante, señora Bolton.

—Bien, doctor Holt —respondió. —De todas maneras pensaba despedir a la señorita Higham. Estoy segura de que cree que mi marido se enamoró de ella y podrá casarse con él cuando yo le conceda el divorcio. — Lanzó un suspiro. —Pobre y crédula señorita Higham...

—¿La señorita Higham "cree" que el señor Bolton está enamorado de ella?—repetí.

—No comprendo, señora Bolton.

Se ruborizó, pareció fastidiada, pero terminó por encogerse de hombros.

—Martín, mi marido, es un hombre de entusiasmos rápidos y fugaces, doctor Holt. Es capaz de entusiasmarse con un coche nuevo, un nuevo modelo de avión, un negocio novedoso... o una carita que le llame la atención. Pero sus entusiasmos no son peligrosos para nadie. Si se trata de un objeto, lo compra; de un negocio, lo realiza; de una cara nueva... pues la admira un tiempo y nada más. Eso es lo que no comprenden, lo que nunca comprenden las dueñas de esas caritas. Que mostrándose entusiasmado, no hace más que admirarlas. Porque la verdad, doctor Holt, es que mi marido sólo ama a una mujer, la suya propia. Sí; Martín me ama —reiteró con firmeza. —El lo sabe y yo lo sé, y por eso jamás me siento herida cuando aparentemente se aleja de mí...

Hubo un breve silencio. El cuarto se oscurecía a mi alrededor, pero no tanto que no pudiera advertir una sonrisa tierna, feliz, de la mujer.

Esas palabras seguían resonando en mis oídos cuando me despedí de mi paciente y salí de la casa. Llovía. Metiéndome en mi coche, resolví esperar el regreso de Dolly. Al fin la vi acercarse, y abriendo la portezuela la llamé. Al verme apretó el paquete que traía contra su pecho como apretara aquella caja de cartón agujereada contra su pecho infantil aquella tarde, más de catorce años antes.

—Sube —le ordené—. Te llevaré a casa de mi madre. En este mismo momento acabas de dejar tu puesto junto a la señora Bolton. —Y esta extraña y preciosa criatura no formuló ninguna pregunta hasta que estuvimos en la sala de la casa de mi madre, ausente en ese momento.

—¿Y ahora qué? —preguntó por fin.

No le repetí lo que oyera de labios de la señora Bolton. En cambio, mientras me miraba gravemente, dije:

—¿Te acuerdas del pajarillo cuya vida salvaste? El no entendió en realidad tu acción, y tampoco por qué le encerraste en esa caja... —Me acerqué a ella. Tomé su mano en la mía, y la miré al fondo de los ojos. — Dolly, acabo de rescatarte... —Mi mano se deslizó por su brazo.

Todavía perpleja, pero con una sonrisa, murmuró:

—No sé por qué, pero le creo. Más ¿qué hará conmigo ahora? ¿Encerrarme en una caja?

—No. Dejarte aquí hasta que pueda llevarte a otra casa, la "nuestra", para siempre. Esto es... si tú lo quieres.

—Se le llenaron los ojos de lágrimas.

—¿Y Angela? No la mencionó para nada... ¿Dónde está ella?

—¡Cómo! —exclamé. —¿No sabes?

La tomé de la mano y la guié a mi cuarto de vestir. Allí, sobre el tocador, cuelga el cuadro que pintó de Anegla un amigo artista: una Angela maravillosamente parecida, y cuya mirada sonriente me observa cada mañana tolerante, llena de amor y de comprensión. Debajo del cuadro, en un marco pequeño, están la cinta, la medalla y la mención de honor que empieza: *"A Angela Holt, que entregó su vida valientemente para salvar a las mujeres y niños confiados a su cuidado..."*

Fue horas más tarde, cuando mi madre se despidió de nosotros para subir a sus habitaciones, después de haber hablado los tres largamente, que Dolly tomó mi mano entre las suyas.

—¿Te acuerdas de que me aconsejaste abrir la jaula y devolver al pinzón su libertad? Pues así lo hice... y Timoteo volvió a darle caza y esta vez lo mató y se lo comió! —Me dirigió una larga mirada. —No abras nunca la puerta de mi jaula, Rodney, por más grande que sea tu amor por mí...

La besé. Por primera vez. Y tuve, con súbita exaltación, la certeza de que ella había esperado ese beso largo tiempo.

¡PODEMOS VIVIR VARIAS EXISTENCIAS!

(Continuación de la página 11)

año, iban a acabar de disipar todas las dudas. Durante el curso de cada una de estas sesiones, Ruth Simmons aportaba nuevos hechos, nuevas precisiones sobre su vida en Irlanda bajo el nombre de Bridey Murphy. Y estas precisiones formaban un todo de perfecta coherencia. Ruth no se cortó jamás. En 1954, Morey Bernstein se decidía a fin de redactar una cronología de la vida de Bridey Murphy. Hela aquí:

1796. Nacimiento de Duncan Blaine Murphy en Cork (Irlanda). Según el relato de la hipnotizada, el padre de Duncan y de Bridey es a la vez abogado y agricultor. Cultiva el lino, el tabaco, el maíz, todos los cultivos que efectivamente eran corrientes en la Irlanda de aquella época.

1796. Nacimiento de Sean Brian Joseph Mac Carthy, el futuro esposo de Bridey. Los Mac Carthy son católicos. Los Murphy son protestantes.

Diciembre 20 de 1798. Nacimiento de Bridey (Bridget Kathleen Murphy).

1802. Bridey, que tiene 4 años, se acuesta en un lecho metálico cuya pintura fresca estropea con sus dedos. Tiene un hermanito que ha muerto, cuenta ella, de una "negra enfermedad". En el relato que hace a Bernstein, evoca el velorio fúnebre del niño muerto. Esta evocación está de perfecto acuerdo con las costumbres de Irlanda a principios del siglo XIX. Más tarde, encontró a su hermano muerto en el mundo astral.

1805. Bridey vive en los "Meadows" en los linderos de Cork. Festeja su séptimo aniversario con su padre, su madre Kathleen, su hermano Duncan y la cocinera.

1806. Su madre le cuenta la popular leyenda de Deirdre. Deirdre es una muchacha de gran belleza. Se niega a casarse con un rey de Escocia, al cual prefiere un joven de baja extracción. La encierran en un castillo. Asesinan al joven y Deirdre se matará de dolor. Dos años más tarde, Bridey leerá la historia de Deirdre en un libro. Efectivamente, un volumen sobre este tema, "The Song of Deirdre", fue publicado en Irlanda en 1808.

1808. Toda la familia Murphy se traslada al Norte de Irlanda, a Antril.

Bridey describe el paisaje. "Hay acantilados blancos, la landa está sembrada de piedras rojas y negras". También aquí, el cuadro corresponde a la realidad.

1813. Bridey tiene quince años. Va a la escuela de Miss Strayne.

1814 o 1815. Bridey conoce a Brian Mac Carthy, dos años mayor que ella. Por aquella época vivía con su abuela. Delinian Mac Carthy, desde su madre había muerto. Desde el primer momento, los dos jóvenes se gustan. Son novios durante tres o cuatro años.

1818. Para complacer a los padres de la joven, Brian se casa con Bridey por el rito protestante. Se casarán más tarde con arreglo a la liturgia católica, en Belfast, ante el cura de la iglesia de Santa Teresa, el padre John Gorman. De Cork, los jóvenes esposos se trasladan a Belfast en un coche de caballos alquilado al marido de la institutriz, Mr. Strayne. Hecho curioso, de creer el relato de Bridey, los recién casados no pasan por Dublin en su viaje. Y, sin embargo, era el camino más corto y más seguro, pues Irlanda se hallaba entonces infectaba de bandidos.

En Belfast, la pareja se instala en un "cottage" a unos veinte minutos a pie de la iglesia de Santa Teresa. La calle en la que su "cottage" se halla situado, Dooley Road, está empedrada de pequeños adoquines redondos.

Duncan Murphy y Aimée Stayne tendrán varios hijos. Brian Mac Carthy y Bridey, en cambio, no tendrán descendencia. Bridey y su marido viven una tranquila felicidad. Brian, abogado, llega a profesor de derecho en la Queen's University de Belfast... Bridey lleva la casa. Compra sus provisiones de boca en la tienda de Farr. (En el interrogatorio llevado a cabo ulteriormente, los precios indicados por la hipnotizada para sus diversas compras concuerdan con los de la época).

¿Su canción favorita? "The Minstrel's March". Cuando se han verificado ciertas partes del relato de Bridey, se ha podido comprobar que toda Irlanda, de 1810 a 1830, tarareaba esta cancioncilla.

1843. Brian es cronista judicial para el magazine "New Letter" de Belfast.

1864. Mientras Brian se halla en la iglesia de Santa Teresa, Bridey se cae por la escalera, se rompe la cadera y muere a consecuencia de esta caída. Su alma, separada de su cuerpo, asiste a su entierro. Allí están, en el cementerio, Brian, "terriblemente triste" y el padre John. (Ante Bernstein, la hipnotizada "verá" su lápida, en el cementerio de Belfast y leerá en ella la inscripción: Bridget Kathleen Mac Carthy, 1798 - 1864).

1864 - 1923. Bridey vive en el "Mundo Astral", desde donde puede ver lo que sucede en la tierra. En 1923 Bridey "renace" en el cuerpo de un bebé, Ruth Milis.

*

Sobre estos sensacionales relatos, Morey Bernstein publicó un libro "The searche for Bridey Murphy" (A la busca de Bridey Murphy). En unas pocas semanas se vendieron cerca de 270.000 ejemplares.

Para descubrir la verdad, en febrero de 1956, el "Denver Post" envía a los parajes en que viviera Bridey Murphy a uno de sus mejores repórteres: William Barker, con la misión de recorrer cuidadosamente la región y recoger todos los detalles que pudieran confirmar o invalidar el relato de Ruth Simmons.

¿Sus conclusiones? Para Barker, el relato parece auténtico. En favor de esta autenticidad aduce una serie de hechos dignos de tener en cuenta.

Bridey (o más bien Ruth Simmons) declaró que su suegro, John Mac Carthy era abogado en Cork. Un procurador de Dublín afirma que en 1830 un cierto John Mac Carthy formaba parte del foro de esta ciudad.

Bridey menciona al dueño de una frutería en Belfast, John Carrigan. Existía, en efecto un John Carrigan que ejercía este comercio en el número noventa de Northumberlan Street, en Belfast, a principios del siglo último.

Bridey hace igualmente alusión a un bodeguero, William Farr.

Existía en el 59-61 de Mustard Street.

Según Bridey su marido, aunque católico, enseñaba en la Queen's University. Todo el mundo en Irlanda, sabe que en aquella época los católicos tenían derecho a ocupar cátedras en esta institución protestante. En América la mayoría de las gentes lo ignoran.

La mayor parte de las palabras gaélicas empleadas por la hipnotizada durante los interrogatorios han sido comprobadas. Todos los detalles sobre la Irlanda del siglo XIX son exactos.

Durante su viaje de bodas, Bridey declaró haber tomado el camino que lleva de Cork a Belfast por el Norte y que pasa por Limerick. Señala diversos pueblos y ciudades por los que pasó: Mourne, Bayling Crossing y Doby.

Aquí se detienen, en la investigación realizada por Barker, las verificaciones positivas. Después viene una serie de detalles que parecen debilitar, por lo menos, la realidad del relato.

Bridey afirma que el cura que la casó se llamaba el padre John Gorman. En los archivos de aquella época los Gorman son legión, pero son bodegueros, sombrereros, etc. Ningún sacerdote.

Tampoco hay constancia de que ningún Brian Mac Carthy profesase en la Queen's University durante los años 1840 - 1860. Sus colegas, según Bridey: William Mac Glone, Fitzhugh y Fitzmaurice, parecen igualmente imaginarios.

Pero hay algo más grave: las altas autoridades del Trinity College han declarado al repórter del "Denver Post", que no existía el "Barriter" en la ciudad antes de 1870.

Por último la famosa lápida mortuoria, sobre la cual la hipnotizada de Pueblo leyó la inscripción: "Bridget Kathleen Mac Carthy. 1798 - 1864" no ha sido hallada.

En su encuesta investigatoria, el repórter del "Denver Post" ha chocado con dificultades casi invencibles. Los argumentos que aporta en favor de la existencia real de Bridey no son convincentes. Pero tampoco lo son los que aduce contra ella.

Al final de un estudio sobre lo que él llama: "Nuestras facultades Para-anormales", Aldous Huxley escribe: "Otro problema para los investigadores futuros, es el de la supervivencia después de la muerte. ¿Morimos completamente después de la desintegración de nuestro cuerpo? ¿Sobrevive nuestra personalidad, o una parte de ella al menos, a esta descomposición? Parece poco probable que las futuras investigaciones relativas este problema sigan las vías que han seguido los sabios hasta el presente. ¿Cómo serán conducidas? No pretendo saberlo.

Cuando Huxley escribía esto, ignoraba todavía el inquietante enigma planteado por el relato de Ruth Simmons - Bridey Murphy.



1

UN GUARDARROPA PARA LA MUJER QUE TRABAJA

UNA empleada debe calcular bien sus gastos, pero también poseer prendas que le permitan estar bien arreglada, cualquiera sea la ocasión. Veamos cómo puede hacerlo, con estos modelos de todo tipo, y que no pasarán fácilmente de moda.



2



3





1) Cuando ha sido invitada a una pequeña reunión, se pondrá este vestido de seda, con cartera que baja por la falda recta, con pinzas y bolsillos interiores y un vistoso detalle bordado, partiendo del escote alto.

2) En la Oficina, en la calle, estará muy bien con esta creación de lanilla a cuadros, con cuello, botonadura adelante, y una falda con gran tabla encontrada.

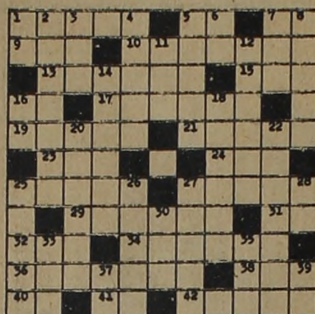
3) Un dos-piezas le resulta indispensable. He aquí uno práctico, con falda recta y chaqueta suelta, con cuello y solapas, dejando asomar el cuello y moño de una blusa.

4) Nada mejor que un tapado así, para todo momento. Un pespunte doble presta vistosidad, subrayando el cuello y solapas, los bolsillos aplicados, y la tapita del simulado, en la parte superior.

5) El jersey es la tela ideal para un vestido simple. Aquí se utilizó en una hechura con cuello, solapitas, bies hasta el ruedo, y bolsillos redondeados.

INGENIOGRAFIA

PALABRAS CRUZADAS Nº 618



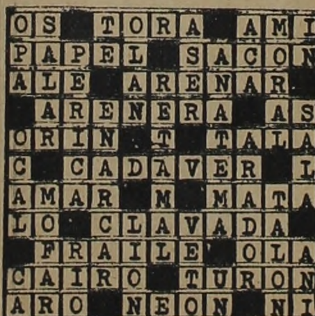
Horizontales

1, Adverbio latino que significa: de otro modo, por otro nombre; 5, Nombre de letra; 7, Palabra del dialecto provenzal que significa la afirmación; 9, Quinto hijo de Jacob; 10, Género de medusas hidroides; 13, Hacer una cosa doble; 15, Especie de gorra con visera, que usaban los soldados españoles; 16, Ciudad de Caldea; 17, Hueso redondo de la parte anterior de la rodilla; 19, Voz del verbo tomar; 21, Poleadas o puches de espelta; 23, Pronombre personal; 24, Poema del género lírico, dividido en estrofas iguales; 25, Villa de España (Pontevedra); 27, (Walter) pintor e ilustrador inglés (1845-1915); 29, Voz del verbo alear; 31, Interjección; 32, Nombre de una de las doce tribus de los hebreos en el país de Galaad; 34, Persona de gran nobleza; 36, Lo que se ahorra (plural); 38, Nombre de letra; 40, Adverbio de afirmación; 41, Río de Aragón, que desagua en el Cantábrico; 42, Ventana de la nariz de los caballos.

Verticales

1, Preposición latina que significa: a, junto, hacia, etc.; 2, La que roba; 3, Hija de Cadmo y de Armonía y esposa de Atamante, rey de Tebas; 4, Sala grande; 5, Llovizna; 6. Voz del verbo ser; 7, Metal precioso de color amarillo brillante; 8, Especie, linaje; 11, Oasis de Trípoli, al Sur de Gadamés; 12, La acción de traer; 14, El más extenso de los Estados de la América del Sur; 16, Nombre antiguo de la nota do; 18, Voz del verbo llorar; 20, De color de violeta oscuro; 22, Sitio de donde se saca la piedra de construcción; 25, Parte interior y blanda del pan (plural); 26, Dícese del color más oscuro y de las cosas que tienen dicho color; 27, Grueso, gordo; 28, Interjección que indica resolución o sirve para animar o estimular; 30, Círculo o anillo rígido de hierro, madera, etc.; 33, Adverbio de lugar; 35, Contracción de preposición y artículo; 37, Nota musical; 39, Terminación verbal en infinitivo.

Solución del problema anterior:



UNA VISTOSA CUBREBANDEJA

(Continuación de la página 55)

1 v, 2 c y 1 v. Rep desde (x) hasta la esquina. Luego tejer (5 c, en el esp sig de 3 c tejer 1 vd, 5 c y 1 vd) 2 veces. Rep desde (x) alrededor omitiendo 1 vd, 5 c y 1 vd al final de la última repetición. Tejer 1 pc en la 4ª de las 9 c.

10ª carr: 1 pc en la c sig y en el esp; 4 c; 6 vd en el mismo esp; (x) (7 c, saltar el esp sig, tejer 7 vd en el esp sig) 3 veces; 7 c; (1 mp entre las 2 v sig) 2 veces; rep desde (x) hasta la esquina. Tejer (7 c; saltar el esp sig; tejer 7 vd en el esp sig) 2 veces. Rep desde (x) alrededor omitiendo 7 vd al final de la última repetición. Tejer 1 pc en la 4ª de las 4 c.

11ª carr: 1 pc en cada una de las 3 vd sig; 9 c: 1 v en la 5ª c desde el gancho; 1 vd en el mismo lugar del último pc; 5 c; 1 v en la 5ª c desde el gancho; 1 vd en el mismo lugar de la última vd; (x) 5 c; 1 mp en el esp sig; 5 c; (xx) tejer en la vd central del grupo sig de varetas dobles (1 vd, 5 c, 1 v en la 5ª c desde el gancho) 2 veces y 1 vd. Rep desde (x) 2 veces más. Luego tejer 5 c, 3 mp en el esp sig; (xxx) 8 mp en el esp sig; 1 mp en cada una de las 7 vd sig; 3 mp en el esp sig; 5 c; tejer en la vd central del grupo sig de vd: (1 vd, 5 c, 1 v en la 5ª c desde el gancho) 2 veces y 1 vd. Hacer 5 c; 3 mp en el esp sig; 1 mp en cada una de las 7 vd sig; 8 mp en el esp sig. Rep desde (xxx) hasta la esquina. Luego tejer 3 mp en el esp sig; 5 c; (xxxx) en la vd central del grupo sig de vd tejer (1 vd, 5 c, 1 v en la 5ª c desde el gancho) 2 veces y 1 vd. Hacer 5 c; 1 mp en el esp sig; 5 c. Rep desde (xxxx) 1 vez más, luego rep desde (xx) alrededor. Terminar tejiendo 1 pc en la 4ª de las 9 c. Romper el hilo.

ABREVIATURAS. — c, cadena; carr, carrera; esp, espacio; las, lazada; mp, medio punto; p, punto; pc, punto corrido; rep, repetir; sig, siguiente; v, vareta; vd, vareta doble.

(Modelo 6849).

INMIGRANTES A LA VISTA

(Continuación de la pág. 15)

ros comerciales, piensa que está cumpliendo el recorrido de otra escala del largo recorrido realizado.

Ya están los inmigrantes en nuestra tierra. Han podido cumplir con su gran esperanza, la de salir del país en que han nacido, que les fue propicio hasta que las cosas, por el lado de lo económico, o por el de la política o por el simple propósito de abrirse nuevos rumbos en la vida, que les mezquinaba cada vez más, hiciéronles liar los petates del viaje y largarse por ese mundo que es mucho más ancho que lo que suponemos los anclados en nuestra tierra. Y la suspirada América fue la meta elegida, al igual que antepasados suyos o al igual que los antepasados de paisanos suyos.

Y aquí están en el primer "round" con el destino de veras. El destino que vino a la Aduana a tomarlos de la mano y, como invisible integrante del núcleo de la bienvenida, también los ha saludado y, al modo de las veletas, orientado hacia el rumbo que ya tienen señalado en la fatalidad irreparable de sus vidas.

La mayoría de estos inmigrantes ha declarado ser agricultores. Pero nosotros sabemos que casi ninguno de ellos lo es. Primero, por cuanto en Europa y en cualquier parte, los agricultores están demasiado solicitados para que arriesguen un viaje con el objeto de seguir trabajando de lo mismo; y segundo, porque casi todos ellos van a sumarse a la población urbana. Y que dentro de poco los veremos —apenas vencida la cortina de dificultades del idioma—, intentando abrirse camino comercial en esta Montevideo o en las principales ciudades del país.

Y a poco, porque son tesoneros, harán venir a la madre, o a la novia, o a los hermanos. Y pronto estarán instalados con hogar propio y les nacerá un uruguayito que hablará los dos idiomas: el de la escuela y el de los padres, que vinieron por el camino del mar, descubriendo estrellas nuevas y aspirando olores de flores y de ciudades que jamás habían ni siquiera imaginado.

Mundo Uruguayo

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

FUNDADA EN EL AÑO 1919

★

SUSCRIPCION ANUAL:

	Correo Ordinario
Uruguay	$ 20.00
América y España	$ 25.00
Europa	$ 30.00

Suscripción por dos años, 20% de descuento sobre el total.

Giros y valores a la orden de CAPURRO & Co.

JUAN CARLOS GOMEZ 1372
Montevideo, Uruguay

REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR

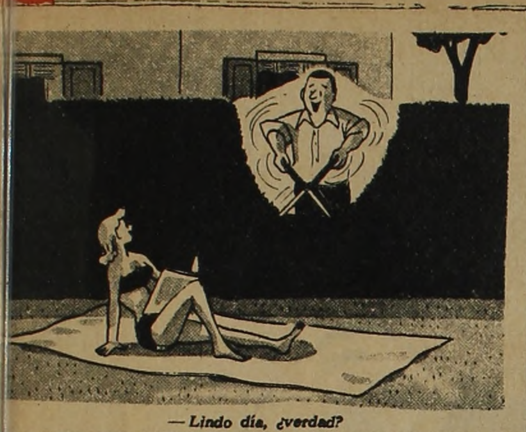
Estados Unidos de América: S. S. Koppe & Co., Inc. 630 Fifth Avenue, New York.

Gran Bretaña: S. S. Koppe & Co. Ltd., 69 Fleet Street, London.

Europa (continente): Gustav Elm. 41 Avenue Montaigne, París.

AGENCIA DE VENTA EN PARAGUAY

Atilio Cardellino, Estrella 190, Asunción.

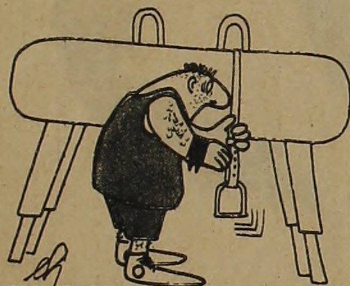


— *Lindo día, ¿verdad?*

HUMORISMO



— *Es curioso cómo los peces son atraídos por todo lo que brilla.*



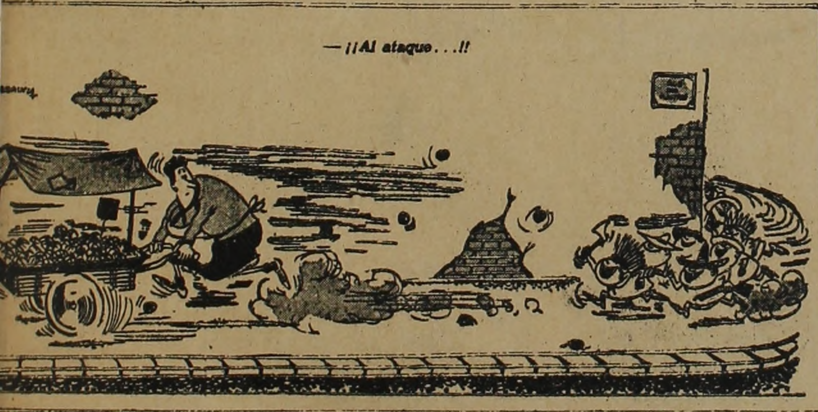
— *Tú rompiste la carretilla...*



— *Las desgracias no vienen solas.*



— *¡¡Al ataque...!!*



Quielo más !!.



AVENA PURITAS